

colección

MEMORIA
y COMPROMISO

1

El camino de la Misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia y otras de origen canónico en Bogotá

Carlos Arturo Ospina-Hernández
Juan Manuel Pachón-Rubiano
José Orlando Jaimes-Nieto
Luis Gabriel Montoya-Montoya



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

colección

MEMORIA y COMPROMISO

La colección Memoria y compromiso está inspirada en el prólogo que Monseñor Guy-Réal Thivièrge, hiciera a un trabajo de investigación sobre la Historia de la Universidad Católica de Colombia, siendo Secretario General de la FIUC; actualmente Presidente de la Fundación Pontificia Gravissimum Educationis, el prelado escribió sobre el sentido de las conmemoraciones históricas y su importancia en la existencia de las personas y de las instituciones, exaltando que son una oportunidad “... para celebrar la vida y la memoria, medir la vitalidad y el impacto de un compromiso, descifrar el presente y el futuro, analizar y proyectar, tareas bastante difíciles e imprescindibles para el rumbo de nuestras sociedades y de nuestro mundo, de la educación universitaria católica y de la Iglesia”.

Esta colección está por tanto destinada a la publicación de productos de investigación y temas de reflexión sobre la proyección de la Universidad Católica de Colombia en los horizontes del quehacer institucional, con el fin de enriquecer y guardar la memoria histórica de la realización de los compromisos fundacionales e institucionales.

Carlos Arturo Ospina Hernández
Abogado, Filósofo, Magíster en Historia, maestrando en Psicología, subdirector y docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia.

Juan Manuel Pachón Rubiano
Físico, miembro de la Asamblea de Fundadores y Sala de Gobierno de la Universidad Católica de Colombia.

José Orlando Jaimes Nieto
Físico, Magíster en Historia, Secretario Académico del Departamento de Humanidades y docente de la Universidad Católica de Colombia.

Luis Gabriel Montoya Montoya
Historiador, Magíster en Historia, Coordinador de Extensión y docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia.

El camino de la Misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia y otras de origen canónico en Bogotá

Carlos Arturo Ospina-Hernández

Juan Manuel Pachón-Rubiano

José Orlando Jaimes-Nieto

Luis Gabriel Montoya-Montoya



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Ospina Hernández, Carlos Arturo

El camino de la misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia y otras de origen canónico en Bogotá / Carlos Arturo Ospina-Hernández, Juan Manuel Pachón-Rubiano, José Orlando Jaimes-Nieto y Luis Gabriel Montoya-Montoya Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2017

88 páginas: 17 x 24 (Colección Memoria y Compromiso)

ISBN: 978-958-8934-58-7 (impreso)

ISBN: 978-958-8934-59-4 (digital)

I. Título II. Serie III. Pachón-Rubiano, Juan Manuel IV Jaimes-Nieto, José Orlando. V. Montoya-Montoya, Luis Gabriel

1. Universidades Católicas-Historia-Colombia 2. Universidad Católica de Colombia

Dewey 378.03 dc 21

Proceso de arbitraje

1era evaluación

20 de mayo de 2016

2da evaluación

27 de enero de 2017

© Universidad Católica de Colombia

© Carlos Arturo Ospina-Hernández

Juan Manuel Pachón-Rubiano

José Orlando Jaimes-Nieto

Luis Gabriel Montoya-Montoya

Primera edición, Bogotá, D. C.

Marzo de 2017

Dirección editorial

Stella Valbuena García

Coordinación editorial

María Paula Godoy Casasbuenas

Corrección de estilo

Juana Les

Diseño y diagramación

Juanita Isaza Merchán

Publicación digital

Hipertexto Ltda.

www.hipertexto.com.co

Bogotá D. C., Colombia

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Bogotá D. C., Colombia

Departamento de Humanidades

Diagonal 47 # 15-50

Sede El Claustro

humanidades@ucatolica.edu.co

Editorial

Av. Caracas no. 46-72, piso 5

editorial@ucatolica.edu.co

www.ucatolica.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo del editor.

Hecho el depósito legal

© Derechos Reservados

Impreso y hecho en Colombia

Contenido

Presentación.....	5
Introducción.....	7
1. Historia de la misión e identidad de las universidades católicas.....	9
2. Misión e identidad de cuatro universidades canónicas y una civil en Bogotá	27
Conclusiones	65
Epílogo	71
Referencias	79
Apéndices.....	85

Siglas

- CELAM: Conferencia Episcopal Latinoamericana
- CNA: Consejo Nacional de Acreditación
- ECE: Ex Corde Ecclesiae
- FIUC: Federación Internacional de Universidades Católicas
- ODUCAL: Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe
- PEB: Proyecto Educativo Bonaventuriano
- PEI: Proyecto Educativo Institucional
- PEUL: Proyecto Educativo Universitario Lasallista
- SPEC: Secretario Permanente del Episcopado
- USTA: Universidad Santo Tomás de Aquino

Presentación

Saludamos a los investigadores del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia: Carlos Arturo Ospina Hernández, Juan Manuel Pachón Rubiano, José Orlando Jaimes Nieto y Luis Gabriel Montoya Montoya, con el ánimo de felicitarlos por su obra “El camino de la misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia y otras universidades de origen canónico en Bogotá”.

Es interesante constatar el nivel histórico y las diversas dimensiones misionales de las universidades de las que se ocupa la investigación.

Se evidencia, cómo a lo largo de los siglos, el camino de la fe y de la sabiduría ha seguido el mismo recorrido en las inteligencias católicas, que han expresado sus diversos carismas en el mundo académico, al servicio de la verdad para bien de la humanidad.

Llama particularmente la atención cómo una universidad de origen civil, la Católica de Colombia, ha asumido con voluntad fundacional la fidelidad a los principios que parten de Cristo como fundamento, al magisterio de la Iglesia y a la vocación educadora al servicio de la nación colombiana.

De este modo se puede afirmar que la Universidad Católica de Colombia ha hecho historia, al realizar la misión que el Concilio Vaticano II demandó del compromiso de los laicos con la cristianización de la sociedad.

Padre Edwin Germán Chaves Quintero
Capellán

Padre Eduar Hernando Bonilla Arango
Capellán

Introducción

El trabajo de investigación histórica sobre El camino de la misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia y de otras universidades de origen canónico en Bogotá estuvo a cargo de los investigadores Carlos Arturo Ospina Hernández, director del proyecto; Juan Manuel Pachón Rubiano; José Orlando Jaimes Nieto y Luis Gabriel Montoya Montoya, vinculados al Grupo *Philosophia Personae* en la línea de Educación, Ética y Política.

Este trabajo tuvo su origen dentro proceso de investigación histórica que sobre la Universidad Católica de Colombia se adelantó durante el año 2014 y cuyo objetivo fue poner de manifiesto su proceso fundacional, en 1970, y su desarrollo posterior. A partir de allí surgió el interés por investigar sobre el camino de la misión e identidad que ha caracterizado la educación de la Universidad —originada en las filas del laicado católico— así como de otras universidades de tipo canónico.

En respuesta a este planteamiento, el trabajo representa un aporte a la comunidad académica para aproximarse a estos aspectos.

En este sentido, la línea de investigación en Educación, Ética y Política quedó fortalecida con una visión más clara de los pormenores del ser de la Universidad, los cuales plantean nuevos problemas y nuevos horizontes para su quehacer investigativo; así mismo, los resultados y conclusiones de la investigación se articularon con el currículo del proyecto transversal de humanidades, aportando al fortalecimiento de la conciencia histórica de la Universidad y al conocimiento del papel y la importancia que esta ha tenido para la educación.

La Universidad Católica centra su misión institucional en la Persona. La Persona es el eje de su propio acto educativo. En este sentido, la investigación permitió

una mayor conciencia de los procesos que ha desarrollado esta institución en el campo humanístico desde las filas del laicado católico.

El marco teórico de la investigación se basó en los conceptos de misión e identidad característicos de las universidades católicas, su trasegar a lo largo de la historia y su actualidad.

La metodología, con énfasis en la Historia de las ideas, se desarrolló a partir de la compilación de fuentes primarias, como elementos significativos de análisis y como herramientas que permiten hacer un seguimiento sobre su influencia en otros contextos. La compilación del material permitió conocer los planteamientos centrales que definen las categorías de análisis derivadas de la aplicación del método, como acertadamente lo enseña el maestro Javier Ocampo López. Desde el punto de vista historiográfico, la Historia de las ideas permite apreciar cortes transversales y longitudinales en el tiempo para ver una relación diacrónica y sincrónica con la que se puede apreciar los diversos ritmos de la sociedad en el tiempo. El procedimiento consistió en un análisis doxográfico de las fuentes documentales ordenadas por temas, sub-temas y categorías.

El objetivo principal de la investigación fue comprender el camino de la misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia —originada en las filas del laicado católico— y el de otras universidades reconocidas canónicamente en la ciudad de Bogotá, desde el año de 1970 hasta la actualidad.

Los secundarios:

1. Identificar los principales aspectos del tipo educativo laico y canónico.
2. Ubicar las características de los enfoques de formación humanística de las universidades Javeriana, Santo Tomás, San Buenaventura y La Salle de Bogotá.
3. Identificar los aportes y logros desarrollados a nivel formativo por estos dos enfoques educativos.

Los resultados de la investigación fueron este libro, producto de la investigación, y numerosas ponencias sobre la temática que se impartieron en diferentes medios académicos.

Los usuarios: Comunidad Académica de la Universidad Católica de Colombia, FIUC, CELAM, SPEC, Instituciones de Educación Superior en Colombia, universidades privadas y estudiosos del sistema educativo, entre otros.

Historia de la misión e identidad de las universidades católicas

En el año 1231, el Papa Gregorio IX promulgó la Bula *Prens Scientiarum* (Madre de las Ciencias) con el fin de regular la universidad, sujetándola a la protección papal. La Bula dictaba todo tipo de normas, como la concerniente al juramento que debía prestar el Canciller de París de conceder licencia para enseñar Teología o Derecho Canónico solo a quienes fueran dignos de ello —por su reconocimiento como maestros y conducta irreprochable— o como la que exigía a los profesores seguir fielmente las orientaciones pontificias. Se ocupaba incluso de regular los diversos aspectos de la vida académica y social universitaria: clases impartidas por los maestros, alquiler del alojamiento, vacaciones de verano, casos de prisión y servicios funerarios (Bowen, 1979).

El papado se preocupó por asegurar el control de la Universidad de París sin dejar de lado a las restantes. Esto explica cómo fue el funcionamiento de las universidades iberoamericanas.

En Iberoamérica, durante los siglos XVI y XVII, fueron fundadas 32 universidades que otorgaban grados académicos a eclesiásticos y civiles. En gran número fueron reconocidas mediante Cédulas Reales y Bulas Papales y gozaban de plena autonomía en el manejo financiero y educativo. Sin embargo, al iniciar el siglo XVIII, las únicas oficiales eran las universidades de Lima y México (Soto, 2005).

Se puede comparar la importancia que tuvieron las universidades de París en Europa y Salamanca en España con las de Lima y México en América. Las 57 leyes del título 22 del Libro Primero de la *Recopilación de Indias* sobre las universidades están inspiradas en las constituciones de la universidad limeña. Dichas leyes tuvieron un carácter universal para las universidades hispanoamericanas (Rodríguez, 1973).

Al revisar el proceso de conformación histórica de las universidades, se aprecia que entre los siglos XVI y XVIII la educación estuvo a cargo de las comunidades religiosas de franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. Posteriormente, hacia finales del siglo XIX, León XIII publicó la encíclica *Aeterni Patris* (4 de agosto de 1879) con el doble propósito de renovar el espíritu católico, dando impulso al rescate de la filosofía tomista, y de evidenciar a los hombres de su tiempo una propuesta innovadora del pensamiento filosófico y científico. Respondieron decididamente a este llamado el Instituto Católico de París, la Universidad de Lovaina y la Universidad Gregoriana, lo que dio origen el surgimiento del neotomismo que planteaba un reencuentro entre la fe y la razón, ajustado a esos tiempos (Krebs, Muñoz & Valdivieso, 1994).

En el transcurso de los siglos XIX y XX, serias polémicas enfrentaron a liberales y católicos. Pío IX denunció los errores propios del liberalismo, la modernidad y el laicismo frente a la doctrina católica en la encíclica *Quanta Cura* (1864). Su sucesor, el Papa León XIII, declaró en la encíclica *Humanus Genus* (1884) los postulados heréticos del liberalismo y la masonería. A partir de la última década del siglo XIX, surgieron propuestas y movimientos católicos basados en el magisterio social de León XIII que demandaba, particularmente mediante la *Rerum Novarum*, encíclica publicada en 1891, el compromiso social de los fieles y, especialmente, de las élites católicas por el bienestar de los trabajadores y las clases menos favorecidas (Krebs *et al.*, 1985).

La carta encíclica *Annum Sacrum* de León XIII, publicada el 25 de mayo de 1899, en la que se consagró el género humano al Sagrado Corazón de Jesús, afirma la realeza de Cristo al haber recibido “en herencia las naciones”, confiando a la Iglesia la potestad en el orden espiritual y en lo concerniente al orden humano. Tal y como afirma Krebs (1985) el poder de la Iglesia se extendía “no solo sobre los católicos, sino sobre todos y cada uno de los hombres, quienes están sometidos al poder de Jesucristo”(numeral 3). No existían problemas humanos fuera del dominio de la autoridad de Cristo y de su heredera, la Iglesia, que “aporta a los Estados la esperanza de fortalecer los lazos que unen los asuntos públicos con Dios” (numeral 10).

León XIII en *Annum Sacrum* llamaba la atención sobre el hecho de que “en la constitución y administración de los Estados no se tenía en cuenta para nada la jurisdicción sagrada y divina y se pretendía que la religión no tuviera ningún papel en la vida pública”(numeral 10); y reseñaba que “los fundamentos

más sólidos para el bien público se desmoronaban cuando se dejaba de lado la religión" (numeral 10) (*Annum Sacrum* citado por Krebs, 1985).

Pío XI en la Carta Encíclica *Divini Illius Magistri*, 31 de diciembre de 1929, señalaba:

20. Por lo que toca a la extensión de la misión educativa de la Iglesia, ésta comprende a todos los pueblos, sin limitación alguna de tiempo o lugar, según el mandato de Cristo: Enseñad a todas las gentes (Mt 28,19); y no hay poder terreno que pueda legítimamente obstaculizar o impedir esta misión universal. Y en primer lugar se extiende a todos los fieles, de los cuales la Iglesia cuida solícitamente como amorosa Madre. Por esta razón ha creado y fomentado en todos los siglos, para el bien de los fieles, una ingente multitud de escuelas e instituciones en todos los ramos del saber; porque —como hemos dicho en una reciente ocasión— «hasta en aquella lejana Edad Media, en la cual eran tan numerosos (alguien ha llegado a decir que hasta excesivamente numerosos) los monasterios, los conventos, las iglesias, las colegiatas, los cabildos catedralicios y no catedralicios, junto a cada una de estas instituciones había un hogar escolar, un hogar de instrucción y educación cristiana. A todo lo cual hay que añadir las universidades esparcidas por todos los países, y siempre por iniciativa y bajo la vigilancia de la Santa Sede y de la Iglesia. No ha habido edad que no haya podido gozar de este maravilloso espectáculo, que hoy día contemplamos mucho mejor porque está más cerca de nosotros y aparece revestido con la especial magnificencia que produce la historia; los historiadores y los investigadores no cesan de maravillarse ante lo que supo hacer la Iglesia en este orden de cosas y ante la manera con que la Iglesia ha sabido responder a la misión que Dios le había confiado de educar a las generaciones humanas para la vida cristiana, alcanzando tan magníficos frutos y resultados. Pero, si causa admiración el hecho de que la Iglesia en todos los tiempos haya sabido reunir alrededor de sí centenares y millares y millones de alumnos de su misión educadora, no es menor asombro el que debe sobrecogernos cuando se reflexiona sobre lo que ha llegado a hacer no sólo en el campo de la educación de la juventud, sino también en el terreno de la formación doctrinal, entendida en su sentido propio. Porque, si se han podido salvar tantos tesoros de cultura, civilización y de literatura, esto se debe a la labor de la Iglesia, que aun en los tiempos más remotos y bárbaros supo hacer brillar una luz tan esplendorosa en el campo de la literatura, de la filosofía, del arte y particularmente de la arquitectura.

21. La Iglesia ha podido hacer y ha sabido hacer todas estas cosas, porque su misión educativa se extiende también a los infieles, ya que todos los hombres están llamados a entrar en el reino de Dios y conseguir la salvación eterna. Y así como en nuestros días las misiones católicas multiplican a millares las escuelas en todos los países todavía no cristianos, desde las dos orillas del Ganges hasta el río Amarillo las grandes islas y archipiélagos del Océano, desde el continente negro hasta

la Tierra de Fuego y la glacial Alaska, así en todos los tiempos la Iglesia con sus misioneros ha educado para la vida cristiana y para la civilización a los diversos pueblos que hoy día constituyen las naciones cristianas del mundo civilizado.

22. Con lo cual queda demostrado con toda evidencia cómo de derecho, y aun de hecho, pertenece de manera supereminente a la Iglesia la misión educativa, y cómo toda persona libre de prejuicios deberá considerar injusto todo intento de negar o impedir a la Iglesia esta obra educativa cuyos benéficos frutos está disfrutando el mundo moderno.

23. Consecuencia reforzada por el hecho de que esta supereminencia educativa de la Iglesia no sólo no está en oposición, sino que, por el contrario, concuerda perfectamente con los derechos de la familia y del Estado, y también con los derechos de cada individuo respecto a la justa libertad de la ciencia, de los métodos científicos y de toda la cultura profana en general. Porque la causa radical de esta armonía es que el orden sobrenatural, en el que se basan los derechos de la Iglesia, no sólo no destruye ni menoscaba el orden natural, al cual pertenecen los derechos de la familia, del Estado y del individuo, sino que, por el contrario, lo eleva y lo perfecciona, ya que ambos órdenes, el natural y el sobrenatural, se ayudan y complementan mutuamente de acuerdo con la dignidad natural de cada uno, precisamente porque el origen común de ambos es Dios, el cual no puede contradecirse a sí mismo: Sus obras son perfectas, y todos sus caminos, justísimos (Dt 34,4, num. 20-23).

El Pontífice recordaba el mandato de Cristo de enseñar a todas las gentes. De ahí que los monasterios, los conventos, las iglesias, las colegiadas, los cabildos catedralicios y no catedralicios contaran con un hogar escolar, un hogar de instrucción y educación cristiana, junto con las universidades existentes en el mundo entero, bajo la vigilancia de la Santa Sede y de la Iglesia. Se refirió al prodigio histórico que esto representó como fuerza educadora no solo al servicio de los católicos sino de la humanidad entera, así como también aludió a que, sorprendentemente, no faltaban quienes querían arrebatárselo y desconocerle a la Iglesia tan noble misión, omitiendo que el orden natural y el sobrenatural se complementan en beneficio de los derechos de la familia, el Estado y el individuo.

La misión de la universidad católica continúa siendo primordial para la Iglesia. Por tal razón los últimos papas han acompañado su desenvolvimiento mediante importantes intervenciones pastorales tanto a título personal como apoyados en la Sagrada Congregación para la Educación Católica.

Siguiendo este mandato, Pío XII, creó la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) el 27 de julio de 1949:

Sucedió que en el año 1924, dieciocho Universidades Católicas con la bendición y la aprobación amplísima del Papa Pío XI, nuestro predecesor de feliz memoria,

se asociaron siguiendo este proyecto en una federación, para que sus Rectores juntamente con los profesores y otras personas por ellos delegadas, celebrando encuentros solemnes de manera periódica, trataran en ellos los asuntos que para promover su elevadísimo fin en común fueran más útiles y acomodados.

Ahora además, terminada esta monstruosísima guerra, entre las tareas que pueden conciliar y confirmar la paz y la caridad entre los hombres, ha parecido extremadamente oportuno que todas las Universidades Católicas de todo el orbe se reúnan en una magna federación.

Tras haber sopesado ampliamente todos los aspectos, nuestro venerable hermano José Pizzardo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Obispo de Albano y Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, nos ha rogado que nos dignemos constituir la susodicha federación de universidades católicas.

En cuanto a Nos, que nada anteponemos a la ayuda más abundante a los estudios bien orientados y a la apertura de un camino más dilatado en todas partes a la doctrina católica, hemos estimado poder acceder a esta petición con sumo agrado.

Así pues, a tenor de las presentes Letras y para todos los tiempos futuros, en virtud de un conocimiento cierto y de una madura deliberación y en virtud de la plenitud de poder apostólico, Nos erigimos y constituimos la Federación de las Universidades Católicas (p. 1).

Concluida la Segunda Guerra Mundial, en el complejo escenario de la guerra fría, surgieron serios problemas en el orden social, cultural y político, animados por un mundo bipolar liderado por Washington y Moscú en el que planteaban constantes enfrentamientos entre las democracias occidentales y el totalitarismo soviético. Las comunidades académicas surgidas del seno de la Iglesia se reunieron en varias ocasiones para reflexionar y afrontar la difícil situación en el mundo universitario. Se realizaron Congresos Interamericanos de Educación Católica, reunidos en La Paz (Bolivia) en 1948 y en Río de Janeiro (Brasil) en 1951. De ellos nació la iniciativa de fundar una entidad internacional conformada por las universidades católicas de Latinoamérica. La idea fue discutida en el Congreso de la Federación Mundial de Universidades Católicas —precursora de la hoy Federación Internacional de Universidades Católicas— que se reunió en Quebec (Canadá) en septiembre de 1952. Los encargados del gobierno de la Federación encontraron procedente su creación y propusieron a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades que reconociera la fundación de un ente que reuniera a las universidades católicas latinoamericanas.

Con la aprobación dada por la Sagrada Congregación, los rectores de las universidades de América Latina realizaron un Encuentro del 7 al 12 de septiembre de 1953, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la ciudad de Santiago de Chile,

en ese entonces dirigida por Monseñor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de la Diócesis de Concepción, rector desde junio de 1953. Participaron en el Encuentro los siguientes centros de educación superior: Universidad Católica de Valparaíso (Chile), Universidad Católica Argentina, Universidad Católica del Perú, Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Universidad Católica de Río de Janeiro, Universidad Católica de Puerto Rico, Universidad Católica del Ecuador y Universidad Javeriana (Colombia). Las universidades presentes aprobaron la fundación de la Organización de las Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL). Eligieron como su presidente a Monseñor Alfredo Silva y como secretario general al R.P. Agustín Martínez, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Chile. La elección como consejeros fue decidida a favor del rector de la Universidad Católica de Porto Alegre-Brasil y de la Universidad Católica de Lima (ODUCAL, 2015).

De acuerdo con Vega (2012), es sorprendente la dificultad que representa la elaboración de una lista de universidades católicas:

- No existe una lista exhaustiva de universidades católicas.
- La organización tradicional que las agrupa, la Federación Internacional de Universidades Católicas -FIUC-, incluye un número pequeño de ellas (192 en la lista consultada).
- La contabilidad se complica porque en muchos países las universidades tienen filiales en varias ciudades; en general en esta lista solo se identifica a la sede matriz.
- A pesar de la base de datos no estar totalmente limpia, y el proceso de depurarla será largo, la tabla siguiente muestra algunos hechos:

Tabla I. Lista de universidades católicas y pontificias por continente

	Zona	Católicas	Pontificias
Africa	Africa	25	
América	ANorte	306	1
	ALatina	256	20
Asia	AcercOriental	7	
	ACentro	53	3
	AEste	61	1
Europa	Europa	91	18
Oceanía	Oceanía	4	
Total general		803	43

Fuente: Tomado de Vega (2012, p.5)

La tabla 1 permite observar que:

- La inmensa mayoría de las universidades de esta base están en Norteamérica (USA) y en América Latina.
- Y de las Pontificias la mayoría está en América Latina, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de las europeas son las universidades eclesiásticas vaticanas (Gregoriana, Lateranense, Angelicum, Bíblico, Oriental, etc.)
- Un informe sobre las universidades católicas latinoamericanas Zapiola y Llam-bías, (2006) permite conocer otros datos para una muestra de 65 universidades que respondieron un cuestionario:
- La mayoría son diocesanas o congregacionales, pero existen 9, que representan el 14% de las universidades, el 26% de la matrícula de pregrado y el 13% de la matrícula de posgrado, que son asociaciones civiles.
- Solo 10% de las universidades católicas ofrecen pregrado en Ciencias Sagradas y 4% ofrece posgrado, siendo los valores más altos de pregrado Ciencias Básicas y Aplicadas y Ciencias Sociales, y de posgrado Ciencias Sociales y Ciencias Humanas.

De acuerdo con la investigación se contabilizaron 1352 centros educativos y 803 universidades diferentes.

La política de estatizar la educación que propugnó por convertir a las universidades en entes públicos con marcada tendencia laicista, impulsó la creación de universidades católicas. Fue pionera la Universidad Católica de Lovaina, fundada en 1834, que debatió y optó por su identidad después de un largo proceso (Vega, 2012).

Las universidades nacidas en ese contexto de confrontación entre liberales de cuño anticlerical y positivista y la Iglesia Católica se crearon para apoyar a la Iglesia en esos difíciles momentos. Propugnaron por los derechos de libertad de pensamiento y de culto, afianzando de paso el papel de la educación privada en las naciones de tradición católica (Vega, 2012).

Después del Concilio Vaticano II fue reconocida la legítima autonomía de las realidades seculares y de las disciplinas que se ocupaban de su estudio. Circunstancia que favoreció una nueva apertura al diálogo pastoral con todos los hombres y todas las culturas y en la que las universidades católicas encontraron nuevos escenarios para apoyar a la Iglesia y a la cultura. Las corrientes a favor de la promoción universal de la educación superior de los años 60 del siglo pasado y el surgimiento de movimientos eclesiales posconciliares dieron origen al resurgimiento y fundación de numerosas universidades católicas (Vega, 2012).

El Estado liberal asumió en los países católicos el control de la educación y pretendió el monopolio de la educación superior (Silva, 2009).

Las universidades católicas más brillantes que surgieron en esas circunstancias fueron la Universidad de Lovaina, que sirvió de modelo a otras, el Sacro Cuore de Milán, el 25 de diciembre de 1920, contando con Agostino Gemelli como su gran promotor, y los Institutos Católicos de Francia, creados en virtud de la Ley de 12 de julio de 1875 (Silva, 2009).

Coexisten, hoy en día, universidades católicas de varias épocas: las eclesiásticas vaticanas, portadoras de la tradición universitaria más clásica (Urbaniana, Patristicum, Angelicum); las originadas en las pugnas frente a la secularización del sistema educativo durante el siglo XIX y principios del XX como la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre otras, y las creadas después de 1960, nacidas dentro del proceso de masificación y alentadas por la nueva evangelización.

A su vez conviene aclarar, para evitar confusiones, que existen distintas versiones de universidades católicas.

Según Vega (2012), están las universidades vaticanas, que se dedican a la formación sacerdotal en disciplinas propias de su encargo: principalmente doctorados en Teología y en Derecho Canónico. Estos centros educativos se regulan por la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana*. Las instituciones católicas civiles, que brindan educación de nivel profesional en diversos programas destinados a la vida común no religiosa y están reguladas por la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*.

Las universidades eclesiásticas han sido creadas por el Papa, los obispos y las comunidades religiosas y cuentan con facultades de Teología y Derecho Canónico. Es excepcional el caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de carácter pontificio y civil, a pesar de no tener facultades de Teología o Derecho Canónico.

Existen universidades que son de origen católico, pero que no se identifican como tales. Así sucede con las de Navarra (España) o de Piura (Perú), bajo la influencia del Opus Dei, o las de Deusto (España) y Fordham (Estados Unidos), de la compañía de Jesús. En el Perú se encuentra la Universidad del Pacífico que pertenece a la red de universidades jesuitas.

En relación con su catolicidad, se dan diferentes posiciones: *The Newman's Guide*, se ocupa de evaluar el nivel de ortodoxia doctrinaria de las diferentes universidades y apenas se atreve a recomendar 26 centros de formación universitaria en

la página web que tiene a su cargo. Las diferencias entre quienes promueven la Teología de la Liberación y la Teología de la Reconciliación, quienes abanderan la defensa de la encíclica *Humanae Vitae* y quienes se centran en la Doctrina Social de la Iglesia, quienes procuran el desarrollo de las propuestas del Concilio Vaticano II y quienes piensan en la restauración de la tradición, generan otras diversidades difíciles de tipificar (Vega, 2012).

Otro factor de distinción se da entre las que se muestran clericales y las que se presentan como laicas, las que asumen compromisos pastorales y las que se centran en sus programas académicos y científicos, marcadamente, en las católicas civiles sin descartar algunas de origen canónico.

El examen del listado de los centros de educación superior católicos permite constatar la gran diversidad que los caracteriza:

Top Research Universities (TRU) de los Estados Unidos tales como Fordham, Georgetown, Marquette, Boston College, varias Loyola, etc., de la Compañía de Jesús, pasan desapercibidas como católicas para las personas del común; de igual modo, universidades europeas como UK Leuven, la Universidad Católica de Lovaina en Flandes y la UCL, la Universidad Católica de Lovaina en Valonia y otras, como la Universidad Sophia de Japón, conducida también por los jesuitas.

Universidades de docencia e investigación que comprenden la mayor parte de las más destacadas universidades católicas de América Latina, generalmente reconocidas como pontificias: Pontificia Universidad Católica de Chile, Pontificia Universidad Católica de Campinas, Pontificia Universidad Católica de Río, Pontificia Universidad Católica de Argentina y Pontificia Universidad Católica del Perú, por mencionar algunas. Estas se encaminan a ser reconocidas como TRU.

Universidades de docencia que comprenden muchos de los *University Colleges* norteamericanos, indios y filipinos, y en gran número las universidades católicas recién creadas.

Universidades profesionalizantes: Se destacan por su reconocimiento, las escuelas de negocios tipo CENTRUM Católica, IESE *Bussines School*, la red de escuelas de negocios del Opus Dei o ESADE *Bussines School* y la red de escuelas de negocio jesuitas que cuenta con la vinculación de la Universidad del Pacífico. Igualmente se cuentan otras de un estilo semejante a los *Comunity Colleges* norteamericanos que titulan en campos técnico-profesionales que se cursan con un menor número de periodos académicos.

Universidades eclesiásticas, facultades pontificias, ateneos y seminarios: la muy célebre Universidad Gregoriana y otras menos prestigiosas que se ocupan tradicionalmente de impartir formación a los clérigos y operan con independencia del sistema universitario (Vega, 2012).

Como resultado de algunas discusiones que se dieron al enfrentar las ideas entre laicistas y grupos de católicos en defensa de la libertad de enseñanza en el continente americano durante los siglos XIX y XX, surgieron importantes universidades estatales y católicas, tales como la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Chile y la Universidad Nacional en Colombia, así como el fortalecimiento de la Universidad Javeriana en Bogotá.

La declaración conciliar *Gravissimum Educationis* (Vaticano II, 1965) dio origen a diversos documentos en el ámbito de la educación en Colombia y en América Latina. Se refirió al deber de comprometerse con un sentido superior de la cultura, ordenada a la formación de seres humanos de acrisolada doctrina, competentes en la realización de las responsabilidades más apremiantes para el bien común y que den testimonio de la fe a todas las gentes. La Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas (Juan Pablo II, 1979) exhortó a los centros de educación superior a esforzarse “por lograr una síntesis vital de los problemas y de las actividades humanas con los valores religiosos”(numeral 1). El *Código de Derecho Canónico* (Juan Pablo II, 1983), artículos 815-821, demanda que su función esencial sea estar al servicio de la verdad revelada (Mendoza, 2008).

Juan Pablo II impulsó la Congregación para la Educación Católica, el Consejo Pontificio para la Cultura (1982) , así como las siguientes publicaciones, fuera de las citadas con antelación: Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (1990); *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria* (Congregación para la Educación Católica, Consejo Pontificio para la Cultura y Consejo Pontificio para los Laicos, 1994); *Para una Pastoral de la Cultura* (Consejo Pontificio para la Cultura, 1999); *La Universidad por un Nuevo Humanismo* (Congregación para la Educación Católica - Consejo Pontificio para la Cultura, 2000).

Los antecedentes del origen de la *Ex Corde Ecclesiae* se remontan a las reuniones de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), realizadas en los años 60 y 70 del siglo pasado, cuyos temas centrales fueron la identidad católica de las universidades y los problemas referentes a la autonomía y a la libertad.

Se produjo una primera declaración, plasmada en el documento del Encuentro que tuvo lugar en Land O'Lakes, entre el 20-23 de julio de 1967, en donde se manifiesta que la universidad católica debe ser realmente un centro de educación superior dedicado a la docencia y la investigación y que esta debe contar con dos requisitos indiscutibles: la autonomía y la libertad en el ejercicio de la educación (Silva, 2009).

En septiembre de 1968, la FIUC celebró en la Universidad de Lovanium en Kinshasa (RD Congo) un encuentro dedicado a la Misión o razón de ser de la universidad católica en el mundo moderno (Silva, 2009).

Otro congreso realizado en Roma, entre el 20 y el 23 de noviembre de 1972, aprobó el documento *La universidad católica en el mundo moderno*, en el que se revisan cuatro aspectos fundamentales: la naturaleza de la universidad católica, el gobierno de la universidad católica, las actividades de la universidad católica y las relaciones de la universidad católica (Silva, 2009).

Posteriormente, en 1979, la publicación de la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* abriría la puerta a la publicación del documento central para la orientación de las universidades católicas, la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* (Silva, 2009). Firmada como Constitución Apostólica el 15 de agosto de 1990.

La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* enriqueció tanto la doctrina como el orden jurídico eclesiástico. Fue posible gracias a las facultades propias del Sumo Pontífice en el ejercicio de su magisterio ordinario.

El documento presenta la universidad como una comunidad académica centrada en tres funciones: la investigación, la docencia y la responsabilidad social, y amparada en los dos principios básicos de autonomía y libertad en el ejercicio educativo.

Según Silva (2009), dada su identidad católica tiene como objetivo:

Una presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en todo intento de promover una cultura superior, y los alumnos de estas instituciones se formen como hombres que destaquen por su doctrina, preparados para desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo. En relación con este objetivo las normas canónicas deben garantizar que la universidad católica responda a la identidad que le es propia (p.302).

La denominación católica está sujeta a la autoridad canónica. El nombre de católica debe estar unido a un proyecto educativo en ese mismo orden y conlleva un compromiso con la Iglesia acorde con el carisma de cada institución (Silva, 2009).

Domingo García, (2010), en su obra *Utopía y realidad en la misión de la Universidad Católica*, desarrolló una perspectiva de la misión de la Universidad Católica, sustentándola en cuatro columnas que se enunciarán más adelante, explicitadas con base a la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* acerca de la actuación de los centros de educación superior y del papel de la pastoral como fuerza transformadora (numerales 8,10) y propuesta de los retos para el siglo XXI (numeral 11). Plantea cuatro núcleos temáticos que configuran las cuatro columnas principales que sustentan la inculturación del evangelio en los ambientes universitarios: i) el diálogo entre la fe y la cultura, orientador de un encuentro con el mundo real; ii) el anuncio del evangelio; iii) la búsqueda de la verdad. Estos últimos son como dos focos luminosos que ayudan a ver las vías elevadas de la perfección a la que realmente está llamada la universidad, en cuanto propulsora del conocimiento al encuentro de la verdad y apoyada siempre en el evangelio que debe influir eficazmente en la comunidad académica y en el orden social, y iv) el binomio fe y vida integradas en una unión transformante a modo de síntesis entre las aspiraciones de perfección y la realidad del claustro universitario (García, 2010, numerales 8,10,11).

En el documento producido por la Congregación para Educación Católica et al. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria* (1994) se destaca: “El papel central de las universidades en los programas de desarrollo va acompañado por una tensión entre la prosecución de la nueva cultura generada por la modernidad y la salvaguardia y promoción de las culturas tradicionales” (p.12).

Según este documento, las universidades católicas deben contar con reconocimiento tanto en el orden civil como en el eclesiástico, ya que la validez de sus títulos depende de su aprobación por parte del Estado. El grueso de las universidades católicas se sujeta a las mismas leyes que regulan la educación privada, complementadas, en casos especiales, por los regímenes concordatarios. Es necesario que las leyes estatales den reconocimiento a la autonomía universitaria para que ese tipo de centros educativos sea viable, independientemente del ejercicio de control y vigilancia que ejerzan sobre ellos. Es indispensable que existan garantías para que las universidades puedan disfrutar de su libertad de enseñanza y su autonomía para gobernarse.

Para la Congregación, aunque los centros universitarios católicos se destacan por el ejercicio de las funciones de investigar, enseñar la verdad y el servicio

social, su gran propósito debe ser irradiar la luminosidad del espíritu y el mensaje cristiano dirigidos a vivir en la fe conforme al magisterio y las aspiraciones de la Iglesia.

Del mismo modo, afirma el documento, es el compromiso con el catolicismo el que le da legitimidad a su nombre de universidad católica. No es suficiente que cuente con directivos católicos o con Facultad o Departamento de Teología, ni con un Centro de Pastoral. Debe serlo en toda la extensión del término y sellar con esta identidad todos los actos institucionales y sus funciones esenciales: investigación, formación profesional y diálogo con la cultura (Congregación para Educación Católica *et al.*, 1994).

Por otra parte, el Papa Benedicto XVI aportó varios y ricos discursos en diferentes centros universitarios sobre la apuesta Jubilar de la universidad por un nuevo humanismo; del mismo modo, el Papa Francisco también ha enriquecido el enfoque pastoral en el ámbito universitario. A sus alocuciones nos referiremos en el último capítulo de este trabajo.

El episcopado latinoamericano se ha expresado sobre la importancia de las universidades y sus vínculos con las culturas:

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín (Colombia) 1968, recordaba que las universidades católicas debían ser ante todo universidades consagradas a investigar y enseñar en la procura de la verdad dando origen a una diversidad de manifestaciones culturales (Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, numeral 21, 1968).

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (México) 1979, enfatizó la promoción de un sentido de la educación que apuntara a una integridad cultural que logre conjugar lo científico y lo humanístico con el testimonio de la fe (*Gravissimum educationes*, numeral 10), la práctica de la moral cristiana y la consolidación de la justicia y la fraternidad latinoamericanas (CELAM, 2008).

La IV Conferencia del CELAM, Santo Domingo (República Dominicana) en 1992, propuso un diálogo vivo con el humanismo y la cultura técnica uniendo el perfil del hombre laborioso al del sabio que tenga como finalidad un encuentro con Cristo. De este modo se resuelven los problemas sociales, económicos, políticos y religiosos.

La V Conferencia del CELAM, Aparecida (Brasil) 2007, destacó la misión evangelizadora como sello distintivo de la universidad católica mediante la promoción

de los diálogos fe-razón, fe-ciencia y fe-cultura para brindar a la comunidad académica una educación afín con la doctrina social católica, ordenada a un reconocimiento responsable de la dignidad de la persona y la comunidad. Advirtió sobre el cuidado de contar con buenos académicos, que sean a la vez buenos cristianos, en el ejercicio de las labores investigativas y docentes.

Se realizaron también una serie de Encuentros en la Iglesia latinoamericana que se ocuparon de la misión y la identidad de las universidades católicas en el continente (García, 2010).

En 1962 se reunió en Montevideo (Uruguay) el Congreso Interamericano que dio origen al Secretariado Latinoamericano cuya sede fue Medellín. Este estaba dedicado a servir a las organizaciones de estudiantes universitarios.

En 1964 se realizó en Medellín (Colombia) la primera reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria del CELAM. Los obispos reconocieron el papel que debe jugar la Iglesia y el deber de hacerse presente en las universidades.

En 1966, en Baños (Ecuador), se realizó el Encuentro de Comisiones de Educación. Fue solicitado un trabajo sobre el papel de la universidad católica latinoamericana y una reflexión acerca de esos centros educativos en función de alinearlos con las propuestas del Concilio Vaticano II.

En 1967, entre el 12 y 18 de febrero, se realizó en Buga (Colombia) el I Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria cuyo tema fue la presencia de la Iglesia en el mundo universitario de América Latina. En esta ocasión se reflexionó en torno a las directrices conciliares y sobre los datos brindados por la vía experiencial en lo concerniente del estado real de los centros académicos en América Latina y su responsabilidad social en función del diálogo y en la procura de dar sentido a la existencia personal y comunitaria.

Como resultado de este Encuentro se produjo un documento denominado *Primer Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina*. Concluida su elaboración fue titulado *La Misión de la Universidad Católica en América Latina* (CELAM, 1970) y del cual destacamos los siguientes aspectos:

1. Visión cristiana de la cultura, sobre su influencia en la vida de los hombres y en la sociedad, sus elementos constitutivos y el papel del diálogo interdisciplinario.
2. Misión de la Iglesia en la Universidad, caracterizada por el servicio y la colaboración en tareas temporales como la cultura y el saber.

3. Características esenciales de las universidades católicas, como elaboración y difusión de cultura, diálogo interdisciplinar entre las ciencias y con la teología, relación universidad-sociedad, universalidad.
4. Responsabilidad de las universidades católicas hoy: rechazo de una cultura colonialista, defensa de fundamentos comunitarios y fomento del desarrollo integral del saber (pp.1-5).

El documento señala como misión de la universidad promover la ciencia, la técnica y la cultura de acuerdo con su contexto, ya que es en el encuentro real de estas tres dimensiones donde sería posible dar origen a un ámbito cultural verdadero, vitalizando la ciencia y humanizando la técnica.

Durante el año 1967, entre el 18 y 25 de febrero, también tuvo lugar el I Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina, Buga (Colombia). En esta ocasión el Encuentro estuvo centrado en la responsabilidad social universitaria. Para este evento se invitó a reflexionar, con espíritu crítico, en la exaltación de la persona y la sociedad en la procura de transformar y humanizar al mundo (CELAM, 1970).

En 1975, se reunió en Bogotá (Colombia), el II Seminario sobre la Iglesia y la Universidad en América Latina. Fue recomendado atender y trabajar con los intelectuales, incentivar a los estudiantes para que sean protagonistas de la evangelización, revisar los contenidos y los métodos de evangelizar en la universidad católica, la formación en Teología y catequesis en el panorama cultural de liberación y trascendencia en América Latina, con el ánimo de encontrar una síntesis entre cultura y evangelio.

En 1985, tuvo lugar en Fusagasugá (Colombia) el II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria, ajustado a las enseñanzas del Santo Padre y de la Conferencia de Puebla. Se reflexionó en torno a los diálogos entre la fe y cultura y la fe y la ciencia; a lo referente al anuncio, la celebración y la acogida; a la capacitación y el acompañamiento pastoral de líderes y organizaciones; a la inclusión de toda la comunidad académica en la Pastoral Universitaria y, por último, pero no menos importante, la fundación de los Departamentos de Pastoral y de Ciencias Religiosas.

En 1993, se convocó en Guadalajara (México), el III Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria. Estuvo centrado en las enseñanzas de la *Ex Corde Ecclesiae* y la Conferencia de Santo Domingo. A modo de síntesis concluyó señalando la tendencia al dominio economicista que se olvida del desarrollo humano y trascendente de la Academia. Destacó los desafíos inherentes a la Pastoral Universitaria en el contexto actual, así como las oportunidades y los medios de

inculturar el evangelio y su papel iluminador frente a las presiones que desde el terreno económico se ejercen y condicionan la función investigativa.

En 1997, tuvo lugar en Cochabamba (Bolivia), el IV Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria. En esta ocasión, se innovó en el campo metodológico del Encuentro proponiendo el estudio y análisis de los recientes documentos *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria* (1994) del Consejo Pontificio para la Cultura, y en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (1994) de Juan Pablo II. Se recalcó la importancia de fortalecer el espíritu dialógico en lo referente a: fe-ciencia, política, economía, ética, vivir cristiano y, ejemplarmente, en la vida académica. También se impartieron orientaciones en lo relacionado con los capellanes, los párrocos y los equipos pastorales.

En 2003, se celebró en Bogotá (Colombia) el V Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Pastoral Universitaria. Se acordaron directrices pastorales para el ámbito de la universidad, tales como: cursos para los encargados de pastoral; asistencia y dirección espiritual; acciones de carácter social y político. El Encuentro, en términos metodológicos, se caracterizó por haber aportado un conjunto de ponencias y no un texto general.

En 2007, se desarrolló en Río de Janeiro (Brasil), el XIII Encuentro de Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de América Latina y el Caribe. En esta ocasión se centró en el análisis en los compromisos que la Conferencia de Aparecida (2007) proponía a las universidades, con la pregunta: ¿Cómo nosotros, Universidades Católicas y de inspiración cristiana, podemos ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida? Se insistió en diferentes temas como el diálogo fe-ciencia, fe-cultura; la verdad como fin y síntesis del saber; el ejercicio pedagógico en el área pastoral; el ser discípulos misioneros, y por último, en la educación de seres humanos con formación universitaria y responsabilidad social.

La razón de ser de los anteriores eventos fue la puesta en común de las enseñanzas de la Iglesia para darlas a conocer, analizarlas y ponerlas al servicio pastoral en todos los ámbitos. El I Seminario de Expertos en Buga (1967) aportó muchas luces para el camino de la misión en los centros universitarios, orientándolos al encuentro con las directrices del Concilio Vaticano II. Estas orientaciones iban en la dirección de abrirse a los nuevos horizontes epocales, con sentido pluralista, a través de una evangelización debidamente contextualizada y creativa para operar en los campus universitarios convertidos en “tierra de misión”. En la reunión de Bogotá, realizada en 1975, se introdujo un método inductivo para evangelizar, basado

en las vivencias particulares experimentadas por los estudiantes. En Fusagasugá (1983) se apostó al diálogo de la fe con la cultura, el papel original de los centros universitario católicos como agentes de evangelización y se insistió sobre la importancia del compromiso de todos los integrantes de la comunidad académica en la acción pastoral. Guadalajara (1995) despertó el interés por las vías esenciales en el trayecto eclesialístico en América Latina y la pastoral en los centros de educación superior: el quehacer universitario como el ámbito para evangelizar la cultura e inculturar el Evangelio; la visión compartida del PEI con la misión evangelizadora en los centros académicos católicos, la comunicación dialógica de los saberes y la integridad fe-vida. Río de Janeiro (2007) planteó la pregunta sobre el camino para hacer realidad las orientaciones de la Conferencia de Aparecida (2007) en los centros universitarios, siguiendo las líneas de diálogo entre la fe y la ciencia y la fe y la cultura en función de su responsabilidad con la verdad y la promoción social (García, 2010).

Misión e identidad de cuatro universidades canónicas y una universidad civil en Bogotá

La Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, en el art.73 establece la obligatoriedad del Proyecto Educativo Institucional (PEI) para los niveles de educación básica y media. Esta Ley está integrada al Sistema Nacional de Educación, el cual está fundamentado en las normas constitucionales que también dieron origen a la Ley 30 de 1992 como a otras normas consignadas en políticas, decretos y resoluciones. Del mismo modo, ante la necesidad de contar con instrumentos que permitieran validar y medir las condiciones de calidad de la Educación Superior, se estableció para ella, de manera tangencial, la exigencia del PEI. Ejemplo de ello es requerir a dichas instituciones que en los contenidos curriculares se evidencien las estrategias pedagógicas, metodológicas y epistemológicas y se establezca su relación con la organización de las actividades formativas (Registro Calificado). El Consejo Nacional de Acreditación (CNA) retomó esta directriz para los procesos de acreditación, en el aparte referido a “Lineamientos para la Acreditación”. De esta manera, al establecer las condiciones institucionales para “ingresar al sistema”, señaló la necesidad de que también las universidades formularan sus propios Proyectos Educativos. La Ley 115 exige que el PEI especifique, entre otros aspectos, los principios y fines, las estrategias pedagógicas y el sistema de gestión académica. Y el CNA precisó, en relación con las instituciones de educación superior, la necesidad de expresar de manera orgánica estos elementos: formulación de la Misión, propósitos y objetivos, administración y gestión de los programas, formas de interacción de las instituciones y sus currículos con el medio externo, formación y dinámica de las comunidades académicas, procesos y programas de formación integral, desarrollo de las funciones sustantivas (docencia, investigación, proyección social), manejo de los

recursos físicos y financieros, seguimiento de las políticas de gestión, estructura organizacional y políticas de bienestar universitario.

Se convirtieron así la misión y el PEI en estándares de calidad exigidos en desarrollo de las normas constitucionales y la Ley General de Educación (Ley 30 de 1992).

He aquí el ejemplo de cinco universidades, cuatro de origen canónico y una universidad de derecho civil, localizadas en la ciudad de Bogotá, que expresaron su misión y su PEI de acuerdo a su sello de identidad como universidades católicas.

Pontificia Universidad Javeriana

Tal y como se establece en la página oficial de la Universidad:

El 13 de junio de 1623, la Audiencia y el Arzobispo reconocieron el Breve Pontificio y la Real Cédula que autorizaban los grados académicos en el colegio que la Compañía de Jesús había establecido en Santafé desde 1604. Entonces, los alumnos que de tiempo atrás allí habían estudiado, entre ellos Pedro Claver, recibieron su grado. Debe recordarse que los alumnos del colegio seminario de San Bartolomé, fundado por el Arzobispo Lobo Guerrero en 1605 y encomendado a los jesuitas desde entonces, estudiaban también en el colegio de la Compañía. Esta fecha marca, pues el origen de la que se conocería en los tiempos coloniales como universidad y academia de San Francisco Javier, suspendida en 1767 y restablecida en 1930 con el nombre de Universidad Javeriana.

El Breve In Supereminenti del Papa Gregorio XV, dado el 9 de julio de 1621, fue el documento jurídico que dio “valor universitario a los cursos dados en los colegios de la Compañía de Jesús en América” y “a los grados un valor universal” (Pacheco, S.J. 1989, p. 513). El Rey Felipe III de España, por medio de la Cédula del 2 de febrero de 1622, ordenó a las autoridades de América dar ejecución al Breve Pontificio, abriendo así el camino para la fundación de la Javeriana. En solemne ceremonia el P. Baltasar Mas, S.J., presentó a la Academia de Santa Fe el Breve Pontificio y la Cédula Real el 13 de junio de 1623. En estas nuevas condiciones se otorgaron los primeros grados de Bachiller en artes y teología, a quienes de tiempo atrás habían aprobado en el colegio de la Compañía de Jesús los cursos correspondientes.

El día 1 de abril de 1636 se iniciaron en la Javeriana las primeras lecciones de medicina que se dictaron en el Nuevo Reino; el catedrático fue el ilustre Licenciado Rodrigo Enríquez de Andrade, “protomédico de este reino”, graduado en la Universidad de Alcalá. Cinco años más tarde se suspendió la cátedra “por falta de oyentes”.

El 23 de junio de 1704, la academia de San Francisco Javier fue elevada por el Papa Clemente XII a la categoría de universidad pública, en virtud del Breve In Apostolicae dignitatis. El rey de España, por su parte, ratificó el Breve Pontificio.

En marzo de 1706, se dio comienzo en la Universidad Javeriana a las primeras lecciones de derecho. Estas estuvieron inicialmente a cargo del licenciado Don Pedro Sarmiento, graduado en la universidad de Salamanca y fiscal de la real audiencia.

El 31 de julio de 1767 fueron desterrados los jesuitas de los dominios de Carlos III. Esta fecha marca la terminación de la primera etapa de la existencia de la Universidad Javeriana.

El 1 de octubre de 1930 a los 163 años de haber sido clausurada la Universidad se firmó el acta de fundación de la Universidad Javeriana restaurada. Una comunicación de la sagrada congregación de seminarios y universidades, felicitaba a los padres de la Compañía de Jesús por la iniciativa, y hacía hincapié en la misión de su universidad de formar científica y cristianamente a la juventud colombiana. El 16 de febrero de 1931 se inauguró el primer año académico con la misa del Espíritu Santo celebrada en la iglesia de San Ignacio. El primer rector de la restaurada universidad fue el padre José Salvador Restrepo, S.J.

La unidad docente con la cual inició labores la universidad en su segunda etapa fue la facultad de ciencias económicas y jurídicas. El primer decano fue el padre Jesús María Fernández, S.J., a quien sucedió el padre Félix Restrepo, S.J., cuyo nombre se vinculó definitivamente desde entonces a la Universidad Javeriana.

El 31 de julio de 1937, fiesta de San Ignacio de Loyola, la Santa Sede erigió canónicamente la Universidad Javeriana y el 24 de agosto del mismo año aprobó sus estatutos. A comienzos del año siguiente la honró con el título de Pontificia.

Paulatinamente se fueron creando nuevas facultades, hasta formar el magnífico elenco que actualmente constituye el corazón de la universidad en su labor docente. Los estatutos que actualmente la rigen fueron aprobados por la Santa Sede el 27 de abril de 1978. Han recibido posteriormente ligeras modificaciones, aprobadas también por la santa sede, y reconocidas por el gobierno colombiano en la (Resolución No. 5117 del Ministerio de Educación Nacional, del 16 de mayo de 1985).

El 6 de octubre de 1970, para dar respuesta a las peticiones de la comunidad vallecaucana y a las gestiones concretas de un grupo de contadores en ejercicio, que aspiraban a obtener el título profesional universitario, la universidad inició en Cali un programa de contaduría pública, el cual fue el origen de la llamada extensión de la Universidad Javeriana en Cali. El 20 de noviembre de 1978, el consejo directivo universitario propuso para la extensión el nombre de seccional de Cali, con una organización similar a la de la sede central en Bogotá y bajo las mismas autoridades superiores. El consejo de regentes, a solicitud del consejo directivo, adoptó el nombre de seccional de Cali (www.javeriana.edu.co).

Misión

La Pontificia Universidad Javeriana es una institución católica de educación superior, fundada y regentada por la Compañía de Jesús, comprometida con los principios educativos y las orientaciones de la entidad fundadora.

Ejerce la docencia, la investigación y el servicio con excelencia, como universidad integrada a un país de regiones, con perspectiva global e interdisciplinar, y se propone:

- La formación integral de personas que sobresalgan por su alta calidad humana, ética, académica, profesional y por su responsabilidad social; y,
- La creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana ([www. javeriana. edu.co](http://www.javeriana.edu.co)).

El emérito Superior General de la Compañía de Jesús, Padre Peter Hans Kolvenbach, S. J, refiere en el artículo *Misión de la Universidad Jesuita* (1989) algunas notas características, entre las cuales cabe destacar:

- Que la Universidad sea un “centro de investigación social radical”, dado que ya lo es en “investigación radical” en el campo de las ciencias puras (p. 13).
- Desde la educación se inculcan valores y los valores morales con la verdad de la Conferencia de Aparecida en los centros universitarios, contribuyen a la justicia y al trabajo (...) se ordenan al corazón de la vida orientando el centro de la propia vida, marcando el sentido de su dimensión extensa y profunda.
- Las disciplinas en las áreas humanísticas y sociales, desde un ejercicio honesto, reconocen que la enseñanza de los valores procede de concepciones previas enfocadas a un ser humano ideal, siendo este su punto de partida. Desde este enfoque se hace posible promover la justicia a la luz de Evangelio de un modo claro y perceptible (p. 15).
- La contribución de las universidades jesuitas al orden social se da esencialmente al incorporar en su modelo de educación un serio y balanceado aporte intelectual a la problemática y a las inquietudes humanas (p.15).
- Desde un contexto humano más plano, la dimensión pastoral de las universidades es un apoyo fundamental para apoyar a las comunidades académicas en la inclusión en sus vidas de las virtudes evangélicas (p. 15).

- En una Universidad cada ciencia en sí misma se considera incapaz de explicar la totalidad de la creación. Tanto es así que se está buscando una “integración cualitativa de la investigación que pueda conducir a la percepción de la verdad”, comprensión. Esto dista mucho de la vida que presentaba la Universidad como un muro de paraguas administrativos para campos de la investigación que son independientes entre sí (p. 17). Esta afirmación del P. Kolvenbach (1989) conviene aclararla en el sentido de que la verdad no remite a una cuestión del mundo de la percepción, ni tampoco a ningún otro referente que se predica del sujeto pensante por sí mismo o del mundo fenomenológico o experimental como su fundamento.
- En el caso de una institución de enseñanza de jesuitas son impensables una enseñanza y una investigación que no integren formas de conocimiento con los valores humanos y la Teología (p. 19).
- El espíritu ignaciano ha contribuido a un modelo cultural centrado en el reconocimiento de la dignidad humana, en la plenitud del sentido de la vida buena al facilitar la libertad académica, al preocuparse por la excelencia de los centros académicos y el estudiantado, indicadores de un manejo responsable en lo moral y lo sensitivo, proponiendo lo central en el proceso vital de lo experiencial y lo religioso (pp.19-20).

Pilares

1. La educación oral y escrita usa los valores
2. Aproximación interdisciplinar. Sabiduría teológica
3. Iniciativas interapostólicas
4. Cooperación internacional
5. Acompañar la misión evangelizadora de la Iglesia (p. 13).

El configurarse como sociedad es un indicativo elocuente de cómo la Compañía de Jesús no se limita a lo meramente local y contribuye a la construcción del Reino de Dios, que comprende toda la tierra (p. 21). Con su esforzado compromiso con la educación de hombres y mujeres para el servicio a los otros, las universidades jesuitas realizaran una gran labor evangelizadora a nivel mundial (p. 22).

El Padre Adolfo Nicolás SJ., anterior Superior General (2008-2016), hizo una síntesis del modelo de misión en las universidades jesuitas uniendo las ideas fundacionales del P. Ledesma con las de P. Kolvenbach, que denominó el “Paradigma

Ledesma-Kolvenbach”, referente a cuatro componentes de la pedagogía jesuítica. El teólogo y pedagogo jesuita, Diego de Ledesma, siglo XVI, daba cuatro razones para que la Compañía de Jesús se ocupara de instituciones educativas. Fueron redefinidas en el siglo XXI por el entonces Superior General de la Compañía de Jesús, el P. Peter Hans Kolvenbach, como cuatro finalidades últimas de la educación de los jesuitas. El P. Kolvenbach las denominaba con nombres latinos: “utilitas”, “iustitia”, “humanitas” y “fides”: la utilidad, la justicia, la humanidad y la fe. El paradigma aclara la Misión de las Universidades de la Compañía de Jesús, la gestión educativa, la docencia, la investigación, la proyección social, y el perfil de sus profesionales (Coppetti, 2011).

Diego de Ledesma, profesor y rector del Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana, expresaba las cuatro razones, así:

Lo primero, porque proveen a la gente con muchas ventajas para la vida práctica; en segundo lugar, porque contribuyen al correcto gobierno de asuntos públicos y a la apropiada formulación de leyes; en tercer lugar, porque dan decoro, esplendor y perfección a nuestra naturaleza racional; y en cuarto lugar, que es de suma importancia, porque son la defensa de la religión y nos guían con gran seguridad y facilidad en la consecución de nuestro fin último (Ledesma citado por Coppetti, 2011).

Comprometida con los principios educativos y orientaciones de la Compañía de Jesús, la misión de la Javeriana apunta a una formación integral, creación y desarrollo del conocimiento y la cultura con perspectiva crítica e innovadora.

El P. Kolvenbach se refiere a la misión de las universidades jesuitas como centros de investigación social radical, tanto como lo son en ciencias puras, así como también a la integración cualitativa de la investigación que conduzca a la comprensión de la verdad. Desde la herencia y la tradición ignacianas deben promover los valores de la dignidad humana: vida, libertad, responsabilidad y religiosidad.

El énfasis en el conocimiento, la cultura y la ciencia pobladas con la búsqueda de la formación integral de la persona y su misión evangelizadora aproximan al carácter educativo de una orden que ha sido considerada sabia por contribuir a la redención del hombre intelectual.

Universidad Santo Tomás

Tal y como se establece en la página oficial de la Universidad:

Misión institucional

La Misión de la Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación

integral de las personas, en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país.

Visión institucional

La Visión, como proyección de la Misión a mediano plazo, prospecta así la presencia y la imagen institucional de la Universidad Santo Tomás: interviene ante los organismos e instancias de decisión de alcance colectivo; se pronuncia e influye sobre los procesos que afectan la vida nacional o de las comunidades regionales, porque goza tanto de la acreditación de sus programas como de la acreditación institucional; es interlocutora de otras instituciones tanto educativas como empresariales del sector público y privado.

La comprensión humanista cristiana de la realidad colombiana y latinoamericana contemporánea, heredada de su larga tradición en el campo de la educación superior, en contexto de mundialización, inspira el quehacer de sus programas, con miras a asegurar la construcción del bien común y la realización de la justicia distributiva, y así reducir la exclusión social, económica, cultural y política. Vinculada a las distintas regiones del país, a través de sus Seccionales y de sus programas de Universidad Abierta y a Distancia, es factor de desarrollo y mejoramiento de los entornos y contextos donde opera. Incorpora el uso de nuevas tecnologías educativas como herramientas para la docencia y la investigación en todos los planes de estudio, y vincula a docentes y a estudiantes en proyectos compartidos para recuperar, adaptar y generar nuevos conocimientos en orden a la solución de los nuevos problemas de la sociedad y del país.

El Estatuto Orgánico de la Universidad Santo Tomás (art. 8,1) establece, entre los principios generales, la importancia del Proyecto Educativo Institucional como expresión de la propia comprensión filosófica del quehacer educativo y como definición de su identidad, en ejercicio de la autonomía universitaria, reconocida por la Constitución y la Ley.

Acerca de la Misión

La palabra Misión procede del término latino “missio”, derivado del verbo “míttere”, que significa enviar. Sus significados actuales en español son los siguientes: Acción de enviar. Poder, facultad de ir a desempeñar algún cometido. Comedido, encargo. Salida o peregrinación a predicar el Evangelio. Casa o lugar donde se predica. Grupo de personas a cargo de una misión. Tarea como deber, función, papel, vocación. Fin, propósito. Meta, destino.

La formulación estatutaria señala explícitamente: la facultad, el encargo, la tarea, el fin, las metas, que no podrán lograrse si los demás sentidos del término no se hacen conscientes y son asumidos sinérgicamente por todas las personas de la comunidad universitaria. Es preciso establecer con claridad quién ha enviado, cuáles son las facultades precisas, los nexos con la misión evangelizadora dominicana, las calidades de las personas comprometidas, las características de lugares y espacios, pues éstos son significantes simbólicos de cuanto la Universidad es y se propone. Los significados señalados deben, pues, articularse para traducir el sentido de la Misión universitaria integral: La Universidad ha sido enviada (por la Iglesia y el Estado), con facultad (autonomía y competencia legales), para desempeñar un cometido (educación superior), que hace parte de la función evangelizadora de la Orden de Predicadores. Sus sedes son misiones locales. La comunidad universitaria es misión corporativa. La tarea educativa es misión-función de esa comunidad, con misión teleológica: formación integral, para alcanzar la misión-meta: determinadas competencias.

En su PEI la Universidad Santo Tomás, se presenta como la más antigua de Colombia, fundada en 1580. El Estatuto Orgánico explicita su naturaleza de “Universidad de Estudio General”, lo cual significa: como universidad, que se abre a la totalidad de lo real para asumir toda verdad, característica de su catolicidad; como estudio general, se funda en el diálogo de los saberes de por sí universales de la teología y la filosofía, para alcanzar una visión general sobre el hombre y el mundo, con el fin de iluminar los demás saberes (E.O., 11). Y así como el término “estudio general” indicaba, en la universidad medieval, que no había discriminación de profesores o estudiantes por su nacionalidad o cultura, la Universidad Santo Tomás no discrimina ni por origen social, nacional, cultural, ni hace distinción por creencias, raza o sexo. Se reúnen “diversas disciplinas científicas, técnicas, tecnológicas y humanísticas, por exigencia intrínseca de su finalidad universalista, orientada hacia el hombre y a la humanización de la vida y para responder a las necesidades más apremiantes de su entorno” (E.O., art. 8, 4º), y no por meras razones de conveniencia administrativa. La finalidad universalista dinamiza el Estudio General, y las necesidades apremiantes del entorno convocan todos los saberes especializados. Los saberes generales interactúan con los especializados de manera orgánica o interdisciplinaria, pues éstos se guían por la comprensión de totalidad, y ésta necesita alimentarse de las conclusiones científicas y de las consecuencias de su aplicación tecnológica. La Universidad no es, pues, una yuxtaposición heterogénea de especialidades y unidades académicas con orientaciones independientes, sino un organismo académico-administrativo unificado, cuyos componentes convergen en una Misión y una Visión compartidas.

No se puede desarrollar una imagen del futuro sin considerar el contexto de la misión específica y de las posibilidades reales, pues sin ellas tal imagen o se vuelve

impráctica o se convierte en imposible. La misión define lo que la institución ha venido siendo y puede seguir siendo, mirar el presente desde el pasado; la revisión, en cambio, privilegia el porvenir, aunque sin desconocer el presente (www.usta.edu.co).

La misión tomasina, tal y como se transcribe en el PEI (2004) de la página web de la Universidad, se concreta en la promoción de una educación íntegra conforme al pensamiento tomista en los campos de la docencia, la extensión y la investigación, como respuesta ética, creativa y crítica para la vida y la sociedad que conforma la nación colombiana.

Su definición como Centro de Estudios Generales, la distingue de otras propuestas educativas, a saber: la universidad laica tradicional que desconoce los aspectos trascendentes del humanismo católico; la profesionalista, estatizada y sin una cosmovisión definida; la investigativa, hipotecada al modelo de Humboldt; la politécnica, orientada a la eficiencia administrativa o a normas de ingeniería; la especializada al estilo de las escuelas de Bolonia y Salerno o las norteamericanas; la empresarial, enfocada a las organizaciones multinacionales y así en adelante. Sin desconocer los aportes de esos modelos se cuida de aprovechar todo lo que sea consistente con la misión de la universidad de Santo Tomás. Sin desconocer las bondades de otros humanismos, el tomista orienta las funciones de la Universidad de Santo Tomás.

Santo Tomás define la educación como vehículo de perfección humana que conduce hacia la autonomía y la responsabilidad en el ejercicio prudente de la libertad, aunando al ejercicio profesional el sentido moral.

El estado de perfección del hombre, por su condición racional, lo hace capaz de gobernar su propia existencia y poder convivir civilizadamente. Ese ideal de perfección entiende la educación superior como el proceso para realizar ese fin.

El currículo debe apuntar a la calidad y la excelencia, ordenadas a la perfección del estudiante como ser humano.

La docencia tiene como objetivo impulsar la investigación y la proyección social, gracias a la cooperación entre los sujetos del proceso educativo, quienes deben cultivar un aprendizaje activo que sea resultado de una enseñanza activa que lo estimule.

La investigación está integrada a la enseñanza y al aprendizaje y debe ser pertinente para la sociedad. La investigación favorece a la docencia en tanto la

revitaliza con la conservación, la renovación y la actualización de conocimientos. A través de ella, los docentes comunican sus conocimientos y los estudiantes están al tanto de nuevos saberes.

No se trata, entonces, de investigar para transmitir, es importante apostar a la innovación mediante la aplicación de conocimientos sólidos y nuevos descubrimientos para contribuir a la solución de necesidades sociales.

Docencia e investigación no pueden hacer caso omiso de la proyección social, porque la Universidad no forma a sus estudiantes para aislarlos, sino para integrarlos activamente en la vida colectiva, lo que supone una inserción gradual en las necesidades de la coexistencia. El futuro profesional será un líder social. La “función social” de la educación implica su compromiso con el bien común.

La vida del ser humano y su compromiso con la verdad sustenta todos los valores tomasinos: plenitud, autonomía, responsabilidad, solidaridad, justicia, bien común, paz, entre otros. Ese compromiso con la verdad, auténticamente vivido, es el núcleo de la conciencia moral de la humanidad. Representa el valor central en torno al cual se desarrolla la conciencia moral de los hombres de todos los tiempos. Todas las relaciones humanas, las exigencias y obligaciones dependen de este presupuesto fundamental, que antecede a todos los demás valores.

El egresado tomasino debe estar en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país. Aun cuando no se separa u opone la formación del “hombre en cuanto hombre”, ni de la formación del “hombre en cuanto profesional”, esta segunda meta enfatiza lo profesional, la actitud para la creatividad y la crítica científico-técnica, operativa e instrumental, especialmente relacionada con el ámbito del hacer.

La Universidad Santo Tomás alcanza su meta profesionalizante si sus egresados están en condiciones de aportar soluciones, es decir, contribuir con sus saberes y sus acciones a resolver y satisfacer cuanto reclama el bienestar personal o colectivo.

El profesional tomasino deberá ser experto en definir problemáticas dentro de las necesidades comunes. La competencia problematizadora del profesional se caracterizará por readecuar continuamente sus enfoques. En su formación, deberá aprender lo que el patrimonio de saberes ofrece, pero deberá aprender a aprender para reciclar esos saberes y asimilar otros nuevos, siempre dispuesto a crear, a

innovar a partir del cuestionamiento permanente de teorías y realidades. Deberá graduarse convencido de que su saber no es definitivo y que su profesión debe renovarse de continuo.

Los currículos no podrán girar en torno a disciplinas o asignaturas agregadas o yuxtapuestas, sino activar los procesos de enseñanza-aprendizaje en torno a preguntas y problemas. Los currículos deberán partir de núcleos problemáticos que den sentido a la búsqueda de respuestas y a la integración de disciplinas.

La opción pedagógica no puede ser sino problemática (problemas antes que soluciones abstractas mediante exposición magistral).

El modelo universitario de la Universidad Santo Tomás es heredero del clásico de las primeras universidades de la cristiandad del siglo XIII. Estas actuaban en calidad de “cuasi corporaciones de la Iglesia” y prolongaban la función de catolicidad o universidad de la fe cristiana, abierta a toda verdad.

La Universidad Santo Tomás ha enfatizado siempre su diferencia frente al modelo universitario politécnico: su naturaleza le exige cultivar una visión humanista propia de una cosmovisión filosófico-teológica que fundamente y oriente los distintos currículos profesionales.

Con la restauración de la Universidad en 1965 se recupera su misión histórica como “Universidad de Estudio General”, inspirada en la doctrina de Santo Tomás de Aquino, para “albergue de la ciencia, de la investigación y del saber profesional”... al servicio de los estudiantes, cuya “información de técnico profesionales” debe articular el saber científico con el “humanismo integral” (www.ustamed.edu.co).

El Estatuto Orgánico de 2002, en su artículo 9, define los siguientes objetivos estatutarios:

1. Promover la ‘formación integral’ de los estudiantes y su capacitación científica, investigativa, técnica, y profesional en la perspectiva del espíritu universalista de Tomás de Aquino, de su cosmovisión y de la concepción filosófica cristiana del hombre, de la ciencia y de la historia.
2. Formar ‘líderes con sentido crítico’ de la realidad y compromiso ético para llevar a cabo los cambios necesarios en la vida social y promover el desarrollo integral de nuestro pueblo.
3. Vincular sus diferentes unidades académicas a ‘proyectos de desarrollo regional’ y promoción de comunidades, que reciban el apoyo científico y técnico de cada especialidad.

4. Formar y consolidar la ‘comunidad académica de la Universidad’ y promover la interrelación con sus homólogos, a escala nacional e internacional.
5. Establecer ‘convenios interinstitucionales’, tanto a nivel nacional como internacional, con Universidades y Centros de Estudios Superiores donde los profesores, estudiantes y egresados pueden completar sus estudios de pregrado y posgrado.
6. Fomentar la ‘cooperación ‘entre las universidades que existen en distintas partes del mundo, llevar el hombre a los principios de Santo Tomás de Aquino’ para acrecentar el común patrimonio espiritual.

Desde el enfoque del humanismo cristiano tomista, la universidad ordena su misión hacia una formación integral enfocada a las funciones propias de la universidad, con el interés de aportar una respuesta ética, creativa y crítica. Está a cargo de la Orden de Santo Domingo de Guzmán que cuenta con célebres pensadores como San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, entre otros. Ellos, en particular, se caracterizaron por abrir el camino de la reflexión desde la razón hacia la fe, acogiendo los aportes de la filosofía griega, especialmente, la aristotélica.

Universidad de San Buenaventura

Los franciscanos fundaron la Universidad de San Buenaventura. Esta fue reconocida en 1747 por la Corona española mediante una Cédula Real de Fernando VI en la que se estipulaba el reconocimiento de los cursos que legítimamente cursaran los estudiantes seculares para la obtención de sus respectivos grados en la Universidad de aquellos reinos (Mantilla, 1986).

Hacia mediados del siglo XVIII, el Colegio Mayor de San Buenaventura tuvo una gran proyección, sin embargo, fue clausurado por Tomás Cipriano de Mosquera en 1861 y restaurado por la comunidad franciscana 100 años después, el 14 de junio de 1961.

Misión

Tal y como se establece en el documento expedido por la Rectoría General de la Universidad (2010), la Institución de Educación Superior Universidad de San Buenaventura posee en cuanto a su misión, tres dimensiones substanciales sobre las cuales afirma su identidad: su ser universitario, su ser católico y su ser franciscano.

Como Universidad

Considera fundamental en su acción, la búsqueda constante de la verdad; la actividad creadora; el análisis serio y objetivo de la realidad; el rigor científico y el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación; el examen crítico de los conocimientos y la aplicación de los mismos al desarrollo de la comunidad.

Cumple las funciones de docencia, investigación, proyección social y bienestar institucional infundiendo en esas funciones los valores éticos, estéticos, sociales y religiosos, y asume como notas fundamentales del ser universitario: la autonomía del saber, la corporatividad, la investigación, la creación y la transformación de la sociedad por el conocimiento (p. 47).

Como católica

Concibe a la comunidad universitaria como centro de desarrollo integral y reafirma la primacía de la persona en la organización de la sociedad y del

Estado, y asegura la presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura; afirma su fidelidad al mensaje cristiano tal como lo presenta la Iglesia, el cual da significado particular a la cultura y a la ciencia y considera prioritario el diálogo entre el

Evangelio, la ciencia y las diversas culturas existentes en Colombia. (p. 48).

Como franciscana

Considera a Jesucristo como centro del cosmos y de la historia; proclama la fraternidad universal de las criaturas y la reverencia por la Creación; fomenta la sencillez en el desarrollo de las relaciones entre los miembros de la comunidad universitaria y a través de sus diversas actividades, educa en el amor por la vida, por la justicia, por la paz, por la libertad, por el servicio a los demás y la protección y preservación del medio ambiente. En consecuencia, asume como esenciales el cultivo de la sensibilidad, la orientación práctica de los saberes, la inmersión del quehacer en el entorno concreto, el desarrollo de una actitud frente a la vida centrada en el servicio a los demás, y el fomento de la sencillez en las relaciones entre los miembros de la comunidad bonaventuriana (p. 48).

Para el complemento de la misión, la Universidad además cuenta con algunos principios generales, entre los cuales podemos contar, debido a su importancia, los siguientes: la contribución al desarrollo integral del ser humano y las culturas; su accionar en el rigor científico, la búsqueda constante de la verdad y su valor intrínseco por medio de la investigación como centro de vida donde se vivencian valores sociales, estéticos, éticos y religiosos; así como el respeto por la libertad de conciencia. Además, como Institución Católica se propone asegurar

la presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad, afirmando su identidad en el carisma franciscano, en virtud del cual considera a Jesucristo como centro del cosmos y la historia, además de la libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación dentro de actitudes de respeto y acatamiento de la ley.

La Universidad de San Buenaventura, con ya más de 300 años de presencia en Colombia, posee unos claros propósitos en cuanto al accionar de su misión. Estos muestran unos indudables rasgos identitarios referidos a los principios sobre los cuales se fundó y organizó, pero adaptados a las actuales condiciones del mundo contemporáneo.

Proyecto Educativo Bonaventuriano – PEB

Para la autoevaluación, la institución partió de su propia definición de misión y Proyecto Educativo (Decreto 2904 del 31 de diciembre de 1994, artículo 5).

Una vez definidos su misión, propósitos, metas y objetivos, estuvo en condiciones de formular el Proyecto Educativo en el cual se expresaron de manera orgánica tales elementos. En este se enunció la naturaleza jurídica de la institución y se formularon, a la luz de su propia identidad, las estrategias y fundamentos respecto a la formación integral, a la docencia, a la investigación y a la proyección social de la Universidad (Universidad de San Buenaventura- Rectoría General, 2010).

La aprobación del PEB se dio en dos etapas: la primera, por Resolución de Rectoría General No 301 del 23 de abril del año 2007, y una segunda y definitiva mediante Resolución de Rectoría General N° 308 (6 de julio de 2010), posterior a la sesión del día 10 de mayo del año 2010 en la que mediante acta N° 129 se aprobó el Proyecto Educativo para la Universidad (Rectoría General, 2010).

Tal y como se consigna en el PEB (Consejo de Gobierno, 2007):

El PEB se estructura de conformidad con el marco jurídico colombiano que desde su Constitución Política erige al individuo como centro de las acciones del Estado, buscando tutelar sus derechos fundamentales, uno de los cuales es la educación. Por su misma naturaleza, la Universidad prohíja, a su vez, este derecho, mediante mecanismo aceptados y regulados por las misma carta política, tales como la autonomía universitaria, al ofrecer al servicio público de la educación superior y desarrollar al mismo tiempo, una función social ineludible (p.31).

Al desplegar también esta Institución su naturaleza humanista, tutela en su carta de navegación (PEB) las mismas características que la Constitución colombiana

contempla respecto al ciudadano, tales como su dignidad humana, constituida por la igualdad, el derecho a la libertad, el respeto al pluralismo cultural, el reconocimiento del individuo como ciudadano de un estado democrático, con derechos y deberes personales y sociales, que le permiten la participación activa en los ámbitos públicos y la autodeterminación política y cultural que determinan a todo ciudadano frente a sí mismo y a la sociedad, y que a la postre moldean su propia persona (pp.31-32).

La Universidad de San Buenaventura con personería jurídica “a iure” en el Derecho Canónico, de acuerdo con el artículo cuarto del Concordato fue reconocida por el Estado como persona jurídica sin ánimo de lucro mediante Resolución 1326 del 25 de marzo de 1975, emanada del Ministerio de Educación Nacional, a tenor de los Decretos 125 y 1277 de 1973. Por tal razón, además de las leyes del Estado, la Universidad de San Buenaventura en Colombia, se rige por las disposiciones de la Iglesia al respecto (p.32).

Como organismo vivo y en aras de una adecuada organización que facilite los procesos propios de su desarrollo institucional y el alcance de sus metas y objetivos, la Universidad de San Buenaventura, además del Estatuto Orgánico que la rige como Institución privada de Educación Superior, velará por la vigencia, revisión y actualización periódica, conforme lo exijan los cambiantes contextos sociales y políticos, de su normatividad interna en lo concerniente a reglamento interno del trabajo, reglamento estudiantil de pregrado y posgrado, reglamento profesoral y escalafón docente, reglamento para los proyectos de investigación, reglamento del bienestar institucional y otros reglamentos que necesiten darse en su ulterior desarrollo (p.33).

La Universidad de San Buenaventura enfoca su misión en tres dimensiones, como universidad, como católica y como franciscana. En la primera apunta a la búsqueda de la verdad, creatividad, análisis, rigor científico y examen crítico ordenados a la transformación y el bienestar, infundiendo valores, autonomía, creatividad y transformación. En cuanto católica, desarrollo integral, primacía de la persona, presencia cristiana, diálogo evangélico, ciencia y cultura. En cuanto franciscana, se manifiesta cristocéntrica, ordenada a la fraternidad, a la sencillez y al amor.

La Universidad lleva el nombre de quien fue considerado por San Juan Pablo II, una de las tres cumbres del pensamiento cristiano, un filósofo místico que enseñó a pensar siguiendo el itinerario de la fe a la razón.

Universidad de La Salle

En la obra *Historia de la Universidad de la Salle* (1993) del Hermano Martín Carlos Morales, se relata el nacimiento de la Universidad en Colombia, así:

En ese concierto de grandes Universidades Católicas, que hundían sus raíces históricas y nobiliarias en los años ya remotos de la Colonia, aparece la Universidad de la Salle, con idénticos ideales cristianos y apostólicos; con los ojos escrutadores, empeñados en leer los signos de los tiempos para responder adecuadamente a ellos; y con la firme decisión de insertar al mundo universitario colombiano, la savia rica y creativa de la bien probada pedagogía lasallista mundial (Citado por Valbuena, 1993, p. 4).

Se fundó la Universidad de la Salle el 15 de noviembre de 1964, con las primeras cuatro Facultades: Filosofía, Ingeniería Civil, Economía y Ciencias de la Educación, con dos Departamentos y, por lo mismo, dos Carreras diferentes: Física y Matemáticas, y Química y Biología (Valbuena, 1993).

En el corto lapso de menos de 30 años, la Universidad contaba en Bogotá con tres sedes: Centro, Chapinero y La Floresta; además de una Clínica de Medicina Veterinaria y un Instituto de Investigaciones Optométricas (Valbuena, 1993).

Aunque desde siglo XVII el campo de la educación representa un interés característico para la filosofía lasallista, el año 1964 es de básica importancia para entender el inicio de las actividades educativas y formativas de esta institución en Colombia. Para 1993, con casi 30 años de existencia en el país, la institución educativa logró consolidarse con varias sedes en la ciudad de Bogotá, ampliando de esta manera la oferta educativa, especialmente, en el campo de las ciencias agropecuarias.

La Universidad de la Salle es una Institución de Educación Superior, fundada, orientada y dirigida por los hermanos de las Escuelas Cristianas del Distrito Lasallista de Bogotá. Es una comunidad inspirada en el modelo universitario católico y en la misión y el estilo pedagógico tanto de los hermanos de las escuelas cristinas como de su fundador, San Juan Bautista de la Salle, de quien deriva su nombre. Como institución se dedica a la búsqueda sistemática y rigurosa de la verdad y del bien, al ejercicio libre y responsable de la crítica, de la cátedra y del aprendizaje (Consejo Superior, 2007).

El Acuerdo No. 007 del 21 de marzo de 2007 formulado por Consejo Superior de la Universidad, aprobó el Proyecto Educativo Universitario Lasallista-PEUL (Consejo Superior, 2007).

Antes de ello, por Acuerdo del Consejo Directivo No. 008 de diciembre 22 de 1993, se reformó el Estatuto Orgánico de la Universidad de la Salle, ratificado mediante Resolución No. 5445 del 22 de noviembre de 1995 del Ministerio de Educación Nacional (Consejo Superior, 1993).

Posteriormente, con el Acuerdo No. 011 del 10 de junio del año 2005, se adoptó la reforma del Estatuto Orgánico de la Universidad, en sesiones realizadas el 7 de abril y el 10 de junio de 2005 (Consejo Superior, 2005).

Generalidades

Tal y como se consigna en el Proyecto Educativo Universitario Lasallista-PEUL (Consejo Superior, 2007) esta Institución de Educación Superior de Bogotá, cuenta con las siguientes generalidades:

Identidad

A partir de un proyecto formativo ofrece programas académicos de educación superior, realiza investigación con pertinencia e impacto social, y se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad (p. 9).

Misión

La misión de la Universidad de La Salle es educar de manera integral y generar conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país. Por esta razón participa activamente en la construcción de una sociedad justa y en paz mediante la formación de profesionales que por su conocimiento, sus valores, su capacidad de trabajo colegiado, su sensibilidad social y su sentido de pertenencia contribuyen a la búsqueda de la equidad, de la defensa de la vida y del desarrollo humano integral y sustentable (p. 9).

Visión

- La Universidad se distinguirá por:
- La formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social
- El aporte al desarrollo humano integral y sustentable
- El compromiso con la democratización del conocimiento
- La generación de conocimiento que transforma las estructuras de la sociedad colombiana (p. 9).

El pensamiento social de la Iglesia

- La Universidad de La Salle acoge el pensamiento social de la Iglesia y reconoce en él la fuente de sentido, de principios, de juicios y de criterios de acción para el logro del bien común.

- La reflexión sobre la universidad, la cultura, la ciencia y la tecnología.
- La Universidad está comprometida con una reflexión rigurosa sobre sí misma, sobre la ciencia, sobre la filosofía y sobre todas las formas superiores de cultura (p. 10).

La reflexión educativa lasallista

- Se centra fundamentalmente en una particular relación pedagógica caracterizada por el acompañamiento, la formación integral y la enseñanza de los valores cristianos.
- El desarrollo humano integral y sustentable.
- El desarrollo humano integral y sustentable implica que el respeto y la defensa de la dignidad de la persona sea el centro de los procesos de desarrollo social, científico y cultural (p. 11).

La democratización del conocimiento

La Universidad posibilita la educación de calidad preferentemente a los sectores socialmente empobrecidos. De igual manera, enfatiza la importancia de la educación y la comprensión pública de la ciencia y la tecnología para el conjunto de la sociedad (p. 11).

La normatividad y las políticas públicas

Propone modelos de desarrollo que conjugan las políticas públicas, especialmente las referentes a la ciencia, la tecnología y la innovación, con el ejercicio responsable de su propia autonomía. Así mismo, articula sus acciones en concordancia con las normas del Estatuto Orgánico interno y con los procesos de reflexión de la comunidad académica (p. 11).

Los valores que privilegia

- El sentido de la verdad y el respeto por la autonomía de los saberes
- La solidaridad y la fraternidad
- La honestidad y la responsabilidad social
- El respeto y la tolerancia
- Procesos articuladores de la praxis universitaria
- Docencia con pertinencia
- Investigación e innovación con impacto social
- Gestión dinámica del conocimiento

- Formación integral para el desarrollo humano
- Compromiso con una sociedad más democrática y justa (pp. 12-13).

Estrategias para la implementación

Los siguientes procesos universitarios contribuirán a la puesta en práctica del Proyecto Educativo Universitario Lasallista:

- La formulación del Plan Institucional de Desarrollo 2007: 2015-2020
- El redimensionamiento curricular permanente
- La definición de las líneas y de los campos institucionales de investigación y la generación del modelo para su gestión
- La formulación e implementación de los proyectos educativos de las unidades académicas
- La construcción y ejecución de los planes estratégicos de las unidades académicas (p. 17).

Alta calidad institucional

El Ministerio de Educación Nacional otorgó la renovación de acreditación de alta calidad a la Universidad de La Salle, mediante la Resolución No. 16517 de diciembre de 2012. Su primera acreditación institucional de alta calidad había sido otorgada en el año 2008 (Universidad de La Salle, 2015).

Estructura curricular en la Universidad de La Salle

La estructura curricular comprende cuatro niveles

1. Nivel curricular institucional: expresado en el PEUL y en los Lineamientos Curriculares Institucionales. Está a cargo de la Vicerrectoría Académica por medio de la Coordinación de Currículo y del Comité Central de Currículo (CCC).
2. Nivel curricular de facultad o departamento: en este se agrupan los diferentes programas académicos de pregrado y posgrado. Se formaliza en los Proyectos Educativos de Facultad (PEF) o en los Proyectos Educativos de Departamento (PED) y se dinamiza desde los comités curriculares de facultad o departamento.
3. Nivel curricular de programa académico: se refiere a la estructura y a la dinámica curricular de cada uno de los programas de pregrado y posgrado.

Existen respectivos comités de programa en el nivel de pregrado y un comité conjunto para los programas de pregrado que tienen la responsabilidad de gestionar el Proyecto Educativo de Programa (PEP), en cada uno de ellos.

4. Nivel de espacio académico: es el escenario esencial en el que se produce la interacción educativa entre el estudiante y el docente. Este nivel curricular está bajo la coordinación de los docentes, quienes formalizan el proceso por medio del syllabus, entendido como la herramienta de planeación y de gestión micro curricular (pp. 9-17).

Dentro de sus objetivos, la misión de la Universidad de La Salle se propone educación integral, generar conocimiento, transformación social, producción, sociedad justa y en paz, formación de profesionales con conocimiento, valores, trabajo colegiado, sensibilidad social, sentido de pertenencia, búsqueda de la equidad, defensa de la vida y desarrollo humano integral y sustentable. La Universidad es una proyección del carisma pedagógico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de su fundador San Juan Bautista de La Salle (Reims, 30 de abril de 1651 - San Yon cerca de Rouen, 7 de abril de 1719) quienes crearon escuelas de mucho prestigio en incontables países. Hubo grandes novedades en sus enseñanzas, pero tal vez la mayor fue la introducción de los idiomas nativos en lugar del latín que era el idioma exclusivo en los centros educativos. Igualmente promovieron los cursos por grados a los que se accedía en la medida en que se lograra la respectiva aprobación y los textos escolares para las distintas asignaturas eran originales y novedosos. Los hermanos desplegaban su vocación de religiosos y misioneros mediante la educación de los estudiantes acompañados con el compromiso de sus familias. Simultáneamente, regentaron Normales para la formación de maestros laicos e impartieron clases los días domingo con el fin de que los jóvenes que trabajaban pudieran educarse. Fueron los fundadores de uno de los primeros centros educativos dedicado a la rehabilitación de la delincuencia (Consejo Superior, 2007).

Universidad Católica de Colombia

Las cuatro universidades de derecho canónico anteriormente referenciadas desarrollan sus labores universitarias en torno al compromiso evangélico inspirado en los carismas jesuita, dominico, franciscano y lasallista. Desde esos carismas han redactado la misión, la visión y el proyecto educativo de sus respectivas universidades que permanecen a cargo de las cuatro grandes comunidades que las fundaron.

A diferencia de las anteriores, la Universidad Católica de Colombia no es canónica sino civil y no contó para su fundación con una comunidad, asociación religiosa o autoridad eclesiástica. Cuando fue creada, la Universidad Católica de Colombia integró en un proceso de síntesis el espíritu laico y la fe católica.

En 1968 se celebró en la ciudad de Bogotá, el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional (del 18 al 23 agosto de 1968) y, por primera vez en la historia, un Papa visitó Colombia. Ese acontecimiento sacudió al país en todos sus rincones, pues hasta la última de las parroquias se preparó para esa ocasión. Bogotá fue literalmente renovada y modernizada para tan sagrado acontecimiento que tomó cuenta de la nación entera (Agudelo, 2010).

El Congreso fue presidido por S.S. Paulo VI, quien arribó a la capital de Colombia el 22 de agosto de 1968 y retornó el 24 de ese mismo mes a Roma, después de inaugurar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que inició sesiones en Medellín el 26 de agosto y culminó el 6 de septiembre de 1968 (Agudelo, 2010).

Con el Papa Paulo VI llegaron varios prelados y alguno de ellos le comentó a quienes serían los fundadores de la Universidad Católica de Colombia que hacía falta una Universidad Católica que educara a las clases medias y populares, pues en Colombia, por esos tiempos, todas las instituciones educativas se ocupaban de educar a las élites (Gómez Betancourt, 2005).

Se sumaba a lo anterior la influencia que estaba ganando el Concilio Vaticano II en la mentalidad católica en el sentido de que los laicos lideraran iniciativas al servicio de la Iglesia y no dejaran todo en manos del clero y las órdenes religiosas.

Sin saberlo, como un fruto de los nuevos vientos que soplaban en la Iglesia posconciliar, los fundadores estaban uniendo el espíritu laico y la fe católica en una nueva institución que ostentaba el nombre de Católica de Colombia, creada por iniciativa propia de un grupo de laicos al servicio del catolicismo, sin contar con la vinculación de representantes de la Jerarquía o de alguna orden religiosa.

En 1970, Universidad La Gran Colombia afrontó una huelga estudiantil alentada por sectores directivos con sed de poder. Emigdio Rincón Gómez (27 de noviembre de 1923 - 20 de abril de 1984), que fungía como Secretario General de esa Universidad desde hacía quince años, apoyó la postura del Rector y no la de los huelguistas. Cuando la lid se definió a favor de estos últimos, propuso la fundación de una nueva universidad, en primer término, de identidad católica para servir a la Iglesia y, conservadora, para que los seguidores de esta corriente política no se quedaran sin una opción universitaria (Ospina, 2005).

El Dr. Rincón era seguidor de Monseñor Ricardo Lombardi, destacado sacerdote jesuita muy cercano a Pío XII y a Juan XXIII, quien creó y dirigió el movimiento por “Un Mundo Mejor” de vital importancia en la reconstrucción europea durante la posguerra. Monseñor Lombardi visitaba con frecuencia a Bogotá, donde el movimiento contaba con una sede y el apoyo del Presidente Misael Pastrana. En sus discursos destacaba el papel del laicado católico y de la importancia de la educación, particularmente de la universitaria (Corsi & Salazar, 2014).

El Dr. Emigdio Rincón Gómez obró con claridad en su propósito fundacional. A pesar de carecer de recursos económicos y de no contar con nada distinto a su firme voluntad, logró reunir a los profesores y funcionarios excluidos de la Universidad La Gran Colombia después de la huelga, junto a otras personalidades, para invitarlos a llevar adelante su iniciativa (Ospina, 2005).

La Universidad Católica de Colombia se fundó el 3 de marzo de 1970 cuando Colombia ya contaba con un sistema de educación superior respetuoso de la autonomía y abierto a los diversos proyectos educativos bajo la dirección y supervisión del Estado. En su trasegar histórico, la Universidad se ha preocupado por fortalecer ese sistema y acatar sus recomendaciones afirmando su identidad católica y su vocación laica, abierta a todos los enfoques que contribuyen, desde la universalidad y la unidad, al conocimiento de la verdad.

De corte eminentemente humanístico, profundiza sin cesar en sus programas y en las funciones de la docencia, la investigación y la extensión, consolidando una comunidad académica que corrobora la permanencia de ese gremio de maestros y estudiantes, origen de la universidad en cuanto tal y que configuran su ADN.

En la Declaración de Principios de sus estatutos fundacionales consta que el fundamento de la Universidad es Cristo, y sus principios serán la doctrina cristiana, la adhesión al Magisterio de la Iglesia y el servicio con la ciencia y el saber a la Iglesia y a la comunidad que forma la nación colombiana.

Un hito en la historia de la Universidad Católica de Colombia fue la formulación de su misión y PEI, aprobados por la Asamblea de Fundadores en sesión del 29 de diciembre de 1999. En plena coherencia con los principios fundacionales, esta Asamblea dio a conocer la carta de navegación de la Universidad desde su propia identidad hacia la posteridad (Ospina, 2005).

En 1994 un equipo interdisciplinario conformado por docentes de las distintas facultades y liderado por Edwin Horta Vásquez, en ese entonces Vicerrector y Secretario General, comenzó la indispensable tarea de formular la misión. Gracias al soporte teórico y conceptual aportado por el Vicerrector y ampliamente discutido por el equipo interdisciplinario, el Presidente de la Universidad, Edgar Gómez Betancourt, conformó una comisión para redactar el texto oficial liderada por Edwin Horta e integrada por los doctores Juan Manuel Pachón Rubiano, Lucía Chaves Correal y Jorge Parada Caicedo.

Así fue formulada la misión junto con el PEI y aprobada por la Asamblea General de Fundadores en 1999.

Para Edwin Horta (2000) definir una misión suponía primero plantear y resolver un problema de identidad; como consecuencia, la misión no era otra cosa que el reflejo de la identidad institucional. La Asamblea reforzó este pensamiento al aprobar la misión determinando que su éxito no consistía en formularla sino en vivirla.

De esta manera quedó definida en Acta No.1 de la Asamblea General del 29 de diciembre de 1999:

Misión

La Universidad Católica de Colombia, conforme con su fundamento y sus principios centra su Misión en la persona, para lo cual:

- La Universidad, desde su naturaleza intelectual y su riqueza doctrinal, genera su propio acto educativo.
- Concibe la educación como un acto de la inteligencia y la libertad de la persona y por lo tanto de naturaleza moral.
- Se presenta ante el mundo como origen de acciones intelectuales y libres.
- Desarrolla en su comunidad la virtud de la “studiositas”, para que se aprenda a pensar y se fomente así la potencia creativa e innovadora, además de adquirir conocimientos, destrezas y habilidades.
- Así asumida la Misión de la Universidad Católica de Colombia, la compromete con: El fomento de la vida intelectual.
- La inculcación de los principios de la Doctrina Católica y la difusión de la enseñanza social de la iglesia.
- La educación como un acto moral susceptible de valoración.
- El pleno ejercicio de la potencia cognoscitiva humana.
- El fomento de la capacidad generadora de ideas por parte de la comunidad.

- La persona humana como origen de sus propias acciones y no como resultado de factores del medio.
- La exaltación de la dignidad humana.
- La reconquista de la universalidad propia de la Universidad.
- Las aspiraciones de la persona y la sociedad.
- El estudio, análisis, sensibilización y propuestas frente a las realidades culturales, políticas, económicas y sociales de Colombia.
- El ofrecimiento de las condiciones intelectuales que le permitan al hombre una opción por Dios (pp.3-4).

Proyecto educativo institucional

La Universidad Católica de Colombia, coherente con su Fundamento, Principios y Misión, formula su proyecto con el cual genera su propio acto educativo, destaca la naturaleza moral de dicho acto, origina acciones inteligentes y libres y se presenta al mundo como una opción de trascendencia. Este proyecto está estructurado sobre cinco soportes a saber: Antropológico, Epistemológico, Universalidad, Doctrina Católica y Social de la Iglesia, Administración y gestión (p. 5).

Antropológico

Por cuanto la Universidad Católica de Colombia centra su Misión en la Persona como criatura hecha a imagen y semejanza de Dios. Para ello adelantará acciones que procuren:

- Reivindicar la persona como centro de su acción formadora para actuar a través de ella ante la sociedad.
- Volver su mirada hacia la construcción de una cultura fundada en la espiritualidad del hombre.
- Examinar e identificar los factores determinantes en las sociedades y en las culturas.
- Crear las condiciones, a través de su currículo institucional, para fomentar la responsabilidad y la realización personal dentro de una concepción de libertad, que le permita a cada persona escribir y desarrollar su proyecto de vida como manifestación autónoma de su ser personal.
- Propender por la integridad en la formación de sus alumnos (pp.5-6).

Epistemológico

Por cuanto la Universidad Católica de Colombia como ente intelectual que es, exige una epistemología fundada en la naturaleza humana y en su correspondiente proceso cognoscitivo. Para ello adelantará acciones que procuren:

- Recuperar el sentido del conocimiento más allá del hacer y el usar.
- Rescatar la dignidad humana y construir una auténtica comunidad, donde se exprese la riqueza de la realidad y de la naturaleza a través de la verdad.
- Trabajar rigurosa y desinteresadamente por la búsqueda y desarrollo del conocimiento, sin subordinación o condicionamientos a intereses particulares, o de algún otro género.
- Propiciar el diálogo entre pensamiento cristiano y ciencias humanas y naturales.
- Estimular el examen riguroso de los métodos propios de cada disciplina académica contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano.
- Asumir la investigación y el análisis de la realidad científica, cultural, política, económica y social de Colombia, de tal manera que ofrezca una lectura clara en cuanto a su génesis y en cuanto a su estado actual y desde allí proponer soluciones eficaces (pp. 6-7).

Universalidad

Por cuanto la Universidad Católica de Colombia, en tanto Universidad, busca la unidad de las diversas interpretaciones de la realidad armonizándolas con la verdad y el bien. Para ello adelantará acciones que procuren:

- Fomentar el ejercicio de la libertad intelectual y crear las condiciones y los ambientes para desarrollar la capacidad que tiene la persona de intelegirse e intelegir el mundo.
- Armonizar el desarrollo humanístico y cultural de los estudiantes con la formación profesional, de manera que se sientan animados a continuar la búsqueda de la verdad.
- Establecer diálogos interdisciplinarios apoyados en la Filosofía y la Teología que ayuden a la comunidad universitaria a enriquecer el sentido de la vida.
- Incorporar, usar y proponer a plenitud el acervo científico y tecnológico del mundo en todas sus dimensiones y aplicaciones, examinándolas en su contexto de responsabilidad y armonía del hombre con la naturaleza y la integridad del medio ambiente.
- Estimular la participación de la comunidad en programas y acciones que superen los aspectos coyunturales, fomentando la capacidad para proyectarse en el ámbito nacional e internacional con propuestas válidas de largo alcance.
- Promover una cultura de responsabilidad y armonía del hombre con la naturaleza y la integridad del medio ambiente (pp. 8-9).

Doctrina Católica y Social de la Iglesia

Por cuanto la Universidad Católica de Colombia en respuesta a la voluntad fundacional y coherente con los principios que la inspiran, difunde e incultura la Doctrina Católica y las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Para ello adelantará acciones que procuren:

- Estructurar y desarrollar el currículo institucional desde la auténtica antropología Cristiana.
- Promover un constante diálogo entre el Evangelio, la sociedad, las culturas, la ciencia y la tecnología que contribuya a exaltar el valor de la vida y de la persona humana, su responsabilidad y su apertura a la trascendencia.
- Despertar la conciencia, responsabilidad y sensibilidad social de los estudiantes para que orienten sus conocimientos al servicio de los múltiples requerimientos sociales y fomenten el sentido de compromiso en todos los órdenes de su actividad personal y ejercicio profesional.
- Instar a la comunidad docente para que sea testimonio y se haga promotora de una auténtica vida humana, integrando fe, ciencia, cultura, competencia profesional y sabiduría cristiana.
- Recuperar la forma estructural de la familia como fundamento de toda realidad social y sus expresiones tales como democracia, convivencia, solidaridad, tolerancia, organización y comunidad (pp. 7-8).

Administración y Gestión

Por cuanto la Universidad Católica de Colombia, para atender los compromisos derivados de la Misión, adecua sus recursos, estructuras, procesos y define los criterios para administrarlos y gestionarlos. Para ello adelantará acciones que procuren:

- Fomentar, en los diferentes estamentos de la Universidad, una responsable y creciente voluntad de servicio.
- Impartir la formación necesaria en los criterios que permitan la acertada toma de decisiones.
- Definir los mecanismos que garanticen la organización y articulación de las relaciones y procesos derivados del PEI.
- Propiciar y estimular la cultura del valor del trabajo y la importancia de realizarlo en equipo.
- Formar y fortalecer la conciencia de la responsabilidad moral en los ámbitos de las acciones u omisiones que comprometan los valores corporativos.
- Destacar la importancia de la tecnología al servicio de la comunidad (pp. 9-10).

La Universidad Católica de Colombia tiene un fundamento único: Cristo. De aquí se derivan tres principios: la doctrina cristiana, el magisterio de la Iglesia y la verdad y la ciencia puestas al servicio del bien común. El fundamento y los principios dan origen a su misión inspirada en la antropología cristiana que reconoce al hombre como ser creado a imagen y semejanza de Dios; en consecuencia, pone en el centro a la persona como único ser capaz de educarse. Esto le impone: generar su propio acto educativo, desde su autonomía; reconocerlo como un acto moral susceptible de valoración, ordenado a la perfección; capaz de generar acciones intelectuales y libres, y soportado en la virtud de la estudiosidad.

En el quehacer de la Universidad Católica de Colombia, la fe y la ciencia se encuentran en un diálogo permanente, pero al centrar su misión en la persona exige que una y otra estén al servicio de su formación perfecta para que cada uno de los miembros de la comunidad académica asuma la responsabilidad de velar por su propio acto educativo y apoye solidariamente a los demás.

Lo central es que cada uno reconozca permanentemente su condición personal y se esmere por exaltarla, cultivando su inteligencia y su libertad al obrar siempre responsable y libremente, tal como Dios se encarnó en la persona humana de Nuestro Señor Jesucristo llevando a la plenitud esa condición, comunicándola permanentemente a la humanidad redimida.

Así el proceso educativo debe darse mediante el encuentro personal permanente entre docentes y estudiantes, en unión con quienes pertenezcan o estén al servicio de la comunidad académica. De esa exigencia se deriva una pedagogía del encuentro, cada vez más abierta a los horizontes de felicidad que prodigan la verdad, el bien y la belleza.

El camino de la misión y de la identidad

Tal y como ratifica Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990):

Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para la humanidad. Por su vocación la Universitas magistrorum et scholarium se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es

la de “unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad” (p.2).

El texto citado viene a ser la primera de las citas hechas por Juan Pablo II en la Constitución y corresponde a los *Anales de la Universidad de París* en el despuntar del siglo XIII. En esta época, los maestros y estudiantes reunidos en las escuelas de París y sus cercanías conformaron una corporación única, la *universitas*, en la Isla de Notre-Dame, que constituyó el origen, la raíz, de todas las universidades (Ramírez, 2008).

La respuesta a la pregunta: ¿qué es una universidad católica? se puede encontrar en la *Universitas Magistrorum et scholarium* orientada a la investigación, a la enseñanza y a la formación de estudiantes. Las universidades católicas, al mismo tiempo que se identifican con las demás, se caracterizan por el “gaudium de veritate”, el ánimo de buscar la verdad, de descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento (ECE numeral 11 citado por Roncaglio, 2014, p. 192).

Tal empeño demanda ser plenamente conscientes de que la Universidad, en conformidad con su origen católico, tiene un compromiso radical con la búsqueda de la verdad sin albergar intereses mezquinos; no caben aquí componendas de ninguna clase (ECE numeral 3). Con el noble interés de comunicar conocimientos de utilidad, los centros universitarios católicos se diferencian “por su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios” (ECE numeral 4). En efecto son servidoras de una realidad objetiva que trasciende. Benedicto XVI, decía en el último encuentro con sus alumnos: “es la verdad la que nos posee (...) Debemos aprender de nuevo que no tenemos la verdad (...) No podemos decir ‘tengo la verdad’, sino que la verdad ha venido hacia nosotros y nos impulsa. Debemos aprender a dejarnos llevar por ella o dejarnos conducir por ella” (Benedicto XVI, Homilía 2012, citado por Roncaglio, 2014, p.193).

En lo referente al compromiso (misión) o identidad, algunas universidades dan mayor relevancia al compromiso y otras apuntan a conservar su identidad. El desafío de la identidad y de la misión compromete a cada miembro de la comunidad universitaria para que contribuya, responsable y eficazmente, en las decisiones que impactan en la comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución (ECE numeral 21 citado por Roncaglio, 2014, p.195).

La Universidad Católica debe generar las condiciones institucionales que hagan posible el aporte del cristianismo en el mundo de la educación a la solución de las crisis sociales y culturales (ECE numeral 13). Los centros académicos, a la par que despliegan el vuelo de la razón, también deben brindar a la humanidad la conciencia antropológica de inspiración cristiana (Roncaglio, 2014, p.195).

Ese tipo de universidades deben cultivar amor a la verdad y a la sabiduría hasta el punto de que, sin olvidar la investigación e interdisciplinariedad, concedan a los universitarios una educación desde la enseñanza y la formación con fundamento filosófico y teológico que les permita adquirir una visión ordenada y un incentivo al continuo crecimiento del intelecto. Demanda una comunidad de personas de estudio que se ocupen de las múltiples disciplinas del conocimiento con un espíritu católico vivo y presente en toda la extensión de sus actividades (ECE numeral 14) (Roncaglio, 2014, p.196).

En resumidas cuentas el sello católico en una organización universitaria demanda una capacidad de vuelo hacia lo trascendente y a lo más apremiantemente humano que la vuelve indispensable en el orden social (Roncaglio, 2014).

La Conferencia Episcopal del CELAM de 1968, realizada en Medellín (Colombia), se ocupó de dar algunas orientaciones a las universidades católicas.

Fue decisivo el papel de esta Conferencia para que las propuestas del Concilio Vaticano II fueran acogidas en la iglesia latinoamericana, al hacer el ejercicio en torno a la definición identitaria y a la misión profética que le demandaba el momento histórico.

Refiriéndose al llamado de la universidad en el orden social, el documento de la Conferencia de Medellín señala:

La universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país. Deberá auscultar las necesidades reales para la creación de sus facultades e institutos y para establecer las carreras intermedias de capacitación técnica, en vista al desarrollo de la comunidad, de la nación y del continente (citado por Ramírez, 2008, p.7).

Es importante reflexionar y comprender el significado de la universidad católica y su sentido misional ya que la palabra misión, para las universidades en general, tiene una connotación laica de origen empresarial.

La universidad católica conserva la relación que históricamente la ha unido a la Iglesia; en su misión se impone preservar una cultura y una civilización sin dejar

de propiciar y generar un cambio en la humanidad atendiendo a las demandas de la sociedad y de la Iglesia (CELAM, 1968; Ramírez, 2008).

La universidad está concebida para el bien común y, en cuanto católica, obra en unión con la Iglesia promocionando la ciencia y el saber sin ignorar el papel que le compete como institución de educación superior y su compromiso con la verdad.

Es su obligación fortalecer el espíritu de comunidad en la academia y nunca perder de vista que las personas a ella vinculadas deben ser bien formadas. No basta que lo sean apenas en el ámbito profesional, como se propuso en cierto momento que fueran los Politécnicos, debe concebir su curriculum de modo íntegro, abierto a todas las áreas del conocimiento pero privilegiando el campo humanístico en toda su extensión.

Es urgente que esa labor se cumpla en un mundo globalizado en función del mercado que se identifica con un excesivo carácter pragmático centrado en la economía y el progreso material. Surgen en este contexto graves compromisos con la pedagogía.

La Iglesia no ha dejado de dar luces en consideración a esa misión de las universidades que llevan su sello. Valiosos documentos que han sido citados previamente así lo demuestran y vale la pena recordar el *Gravissimum Educationis* del Concilio Vaticano II, los aportados por la Conferencia Episcopal Latinoamericana, particularmente el de Medellín, referente a la educación, así como el documento de la Conferencia de Aparecida (pp. 328-340 y 481-483) (Ramírez, 2008).

Antonio Daher escribe recogiendo las palabras de Monseñor Bruguès:

Las corrientes de "compromiso" y "contradicción" identificadas por Mons. Jean Louis Bruguès O.P., Secretario de la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede (2010), la primera que reconoce "valores de fuerte densidad cristiana en la secularización (y por tanto) la posibilidad de(...) encontrar campos de cooperación", y la segunda que ve como "este compromiso ha provocado una disolución de la identidad cristiana" y deduce que "la tarea más urgente es la redefinición del ser cristiano, partiendo de nuevo desde el centro de la fe", se hacen presentes en las universidades católicas (Daher, 2014, pp. 3-4).

Esas opciones se reflejan en las universidades católicas: mientras unas le apuestan a la adaptación y cooperación con el mundo secular, hasta el punto de distanciarse o entrar en contradicción con aspectos de la doctrina o la moral católica, otras son coherentes en observancia de la fe y la evangelización (Daher, 2014).

Para Bruguès “cada corriente posee virtudes innegables”, aunque también “cada una presenta también sus propios riesgos. En un caso, la disolución, en el otro, el repliegue” (2010, citado por Daher, 2014, p. 121). Juan Pablo II enseña que las universidades católicas deben ser universidades y católicas. Lo católico es esencial en estas instituciones.

Se refiere a esos centros educativos como espacios de vocación laical, de una realidad antropológica y sociológica, pero ante todo teológica eclesial. Recuerda como la Exhortación Apostólica *Christi Fideles Laici* enseña que la universidad general, y las católicas en particular, son un campo propicio para la evangelización del laicado, dado que la universidad debe servir a la verdad y a la orientación de la vida del mundo (Daher, 2014) .

Desde el 15 de agosto de 1990, al salir a la luz la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, se han generado cambios en las universidades católicas.

Daher recuerda:

La identidad y la misión son indisociables: la misión en rigor, es la identidad puesta en acción .Si la identidad requiere muchas veces volver al “centro de la fe”, la misión es apertura y extroversión. Esta supone” compromiso”, involucra riesgos y, en extremos, el de “disolución”, la pérdida identitaria. Asimismo, la sola defensa de la identidad, la confesionalidad sin misión, o solo de “contradicción”, arriesga un cierto nominalismo, una tendencia a la introversión, un “repliegue”. Ciertamente el “compromiso” no necesariamente supone renunciaciones ni menos negaciones doctrinales o morales. Ni la “contradicción” lleva indefectiblemente a la omisión, a no-misión. Las virtudes y riesgos de ambas corrientes, prudencialmente ponderados, pueden expresarse en un ideal de compromiso y contradicción o, mejor aún de “compromiso de contradicción (Daher, 2014, p. 121).

Concepción Ramos con el fin de identificar lo esencial más allá de lo circunstancial escribe:

La Universidad Católica, en tanto corazón y pensamiento creativo de la Iglesia, está en la obligación de identificar lo esencial en medio de todo lo circunstancial y cortoplacista que se genera desde el desarrollo tecnológico, desde el mercado y desde los derechos de los grupos de presión. De ahí pues que la Iglesia, experta en humanidad y madre del pensamiento y la razón, es siempre camino para la búsqueda de la verdad y la inspiración permanente para la universidad y sus tareas de siempre (Ramos, 2014, p. 121).

Con el gran Jubileo del año 2000, la Iglesia, como una madre amorosa, cruzaba el umbral del tercer milenio y acogía a la humanidad en todas sus manifestaciones

religiosas, culturales y políticas, abriendo caminos de reconciliación, generosidad y unión con el Salvador.

Con motivo del Año Jubilar, y dentro de los Encuentros realizados en Roma, hubo en particular uno, con las universidades, convocado para reflexionar sobre la realización de un nuevo humanismo a la luz del Verbo Encarnado. La Congregación para la Educación Católica y el Pontificio Consejo de la Cultura elaboraron un interesante documento titulado *La universidad por un nuevo humanismo* (2000).

Durante su pontificado, Benedicto XVI expuso su pensamiento sobre esta propuesta en diferentes encuentros con el mundo universitario, el cual fue sintetizado por Carlos Arturo Ospina en la comunicación titulada *El Pensamiento Ratzingeriano y la Universidad por un nuevo humanismo* y presentada en el II Simposio sobre el Pensamiento de Joseph Ratzinger - Humanización y sentido de vida. Río de Janeiro (Brasil), el 8 de noviembre de 2012.

En esa ocasión el Papa se dirigió a los miembros de las Academias Pontificias, en el Aula Nueva del Sínodo en el Vaticano, previo saludo al Cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo de Coordinación entre Academias pontificias, a quien reconoció como un prelado dedicado en su labor. Este gestionó la reforma de las Academias logrando que se ordenaran a un fin definido: proporcionar a la Iglesia y también al mundo de la cultura y de las artes un proyecto renovado de auténtico humanismo cristiano, válido y significativo para los hombres y las mujeres del tercer milenio.

Destacó el papel de la Academia Pontificia Santo Tomás de Aquino y la Academia Pontificia de Teología que desarrollaron la temática “Cristo, Hijo de Dios, hombre perfecto, medida del verdadero humanismo”. Consideró de gran valor la esencia de este documento por ser clave en la reflexión teológica y en la experiencia de fe de todo cristiano, sobre todo, en la cultura actual, que padece de un subjetivismo con la suficiente fuerza para empujar al hombre a un individualismo o un relativismo excesivos e inducirlo a considerarse la única medida de sí mismo, olvidándose de cualquier propósito ajeno a su propio yo, al que convierte en la única medida de la realidad y de sus decisiones.

Observó cómo han hecho carrera propuestas culturales que se inclinan a dejar a las personas en una interminable infancia o adolescencia, contrariando de este modo las enseñanzas del Evangelio ordenadas a la plena madurez y a un generoso compromiso con la humanidad. Recordó lo escrito por San Pablo a la comunidad de Efeso al advertir que el comportamiento de los cristianos fuera diferente al

de los paganos, “según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios” (Ef 4, 17-18). En sentido opuesto, los auténticos seguidores de Cristo, en lugar de consentir en el infantilismo de ser sacudidos por ventiscas de doctrina (Ef 4, 14), hacen todo lo posible por arribar “al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4, 13). En consecuencia, Cristo, dado como don al género humano por su Padre, con la misión de lograr la restauración de la imagen del hombre afectada por el pecado, es el hombre perfecto que enseña la medida de un humanismo de verdad.

En la Conferencia a la *Sapienza* (2008) Universidad de Roma, el Santo Padre comenzó por recordar el encuentro mundial de rectores realizado en esa alma mater con motivo del Jubileo de las universidades, donde tuvo origen la profética y compleja propuesta de elaborar un “nuevo humanismo para el tercer milenio”.

Al indagar sobre la misión y naturaleza del papado, hizo notar el hecho de que los credos religiosos, y el catolicismo en particular, tienen amplia repercusión en la humanidad entera y esto ha dado origen a que el papado y su labor pastoral entre los hombres sean cada día más reconocidos como la voz de la razón ética de la humanidad.

Resolvió la objeción acerca de que esta razón ética no puede inspirarse en el discurso de la fe, puesto que esta no es compartida por todos. Trajo a colación la valoración que hace Jhon Rawls (2010) sobre las doctrinas religiosas, a las que les niega el carácter de razón pública, pero reconoce en ellas una razón (no pública) derivada de una tradición responsable y motivada con buenas sustentaciones a lo largo del tiempo. Pone de presente el fondo histórico de la sabiduría humana frente a una razón a-histórica que se niega a valorar la sabiduría de la humanidad como tal.

Enseguida respondió a las preguntas sobre el origen de la Universidad y el sentido de su tarea. Afirmó que el verdadero e íntimo origen de la universidad está en el afán del conocimiento propio del hombre que quiere la verdad. El deseo de la verdad apunta a una búsqueda del Dios verdaderamente divino en quien los cristianos se reconocen a sí mismos y a su camino. En estas condiciones la fe los ilumina y disipa la niebla de la religión mítica para dar paso al descubrimiento de aquel Dios que es Razón creadora y al mismo tiempo Razón-Amor. Ese deseo de verdad también se pregunta por la Razón sobre un Dios más grande, así como sobre la verdadera naturaleza y el verdadero sentido del ser humano como parte esencial de su modo de ser religioso. De este modo en el ámbito de la fe cristiana debió nacer la universidad.

Luego recordó a San Agustín, cuando en su libro *Confesiones* relaciona *scientia* y *tristitia*, y afirma que el saber por el saber genera tristeza. Benedicto XVI manifestó su acuerdo con ese gran doctor de la Iglesia que enseñó que el bien estaba al final del camino de quien realmente conoce la verdad. Para San Agustín, gracias a la verdad somos buenos y al reconocer como verdadera a la bondad, cultivamos la esperanza que nace de la fe y la rige, porque vemos el *logos*, razón creadora que en el Dios Encarnado se revela como el bien y la bondad.

Su Santidad se refirió también a la discusión establecida entre lo teórico y lo práctico, la recta armonía entre el conocimiento y el obrar, tal y como se refleja dentro de las cuatro Facultades que conforman la universidad en la Edad Media: i) Medicina que enfocada racionalmente libera de la magia la búsqueda de la salud; ii) el Derecho que busca garantizar de un modo justo la libertad de las personas, con fundamento en la convivencia y la reciprocidad de la vida en común como condición de la libertad y no como su oponente. Benedicto XVI citó al filósofo alemán Jürgen Habermas quien propone un acuerdo de carácter general al referirse al Estado constitucionalmente legítimo, centrado en la participación ciudadana en el ámbito político, en condiciones de igualdad. Afirma que el modo de superar los conflictos razonablemente, en el orden político, no es resolviéndolos mediante mayorías numéricas sino mediante argumentos ordenados y sensibles a la verdad. Consideró significativo que este filósofo haga alusión a la sensibilidad por la verdad como indispensable en el modo de argumentar en política, trayendo de regreso la categoría de verdad al territorio de la filosofía y la política; iii) las facultades de Filosofía y de Teología cuyo sentido permanente y verdadero es custodiar la sensibilidad por la verdad, evitar que los seres humanos se olviden de la búsqueda de la verdad.

El Papa denunció el peligro que representa para el hombre, ante los grandes avances de la ciencia y su dominio sobre la naturaleza, abdicar de sus principios, renunciar a la búsqueda de la verdad. Situación que significaría la sumisión de la razón a las presiones de quienes solamente miran por sus propios intereses y a dejarse atraer por la mera búsqueda de lo útil; es decir, a reconocer al pragmatismo y al utilitarismo como los únicos criterios de justificación. Si la razón pretende cerrarse y no escuchar las enseñanzas que le comunica la fe en Cristo e ignora el sabio mensaje de su contenido, quedará reducida a la condición de un árbol seco que no empapa sus raíces en las aguas que le permiten mantenerse vivo. Carecerá del valor y del heroísmo inspirado en la defensa de la verdad y terminará envileciéndose.

Posteriormente el Papa hizo referencia a otro Encuentro con quienes forman parte de comunidad académica de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, que tuvo su origen hace 90 años con la creación del Instituto de Estudios Superiores Giuseppe Toniolo, institución que la funda y sirve de garante al Ateneo, gracias al espíritu visionario del padre Agostino Gemelli.

Benedicto XVI se refirió a que esta época está signada por grandes cambios que afectan la vida de las universidades, tales como el cada vez más pronunciado declinamiento del humanismo y el ascenso de los conocimientos centrados en la tecnología y la economía, y orientados a la producción. Estos conocimientos están caracterizados por un reduccionismo que pretende encerrar al hombre en las meras mediciones, excluyendo de los saberes sistemáticos y críticos la pregunta esencial del sentido.

Desde esa perspectiva exaltó la importancia que la universidad ha tenido desde sus orígenes (llamada al descubrimiento de la verdad en todas sus dimensiones reales y ontológicas) y que obediente a la verdad y al modo de conocerla, ha sido escuela de *Humanitas*, cultora de un saber de vida, formadora de grandes personas nutridas con ciencia y valores.

Destacó la unión intrínseca de la fe y la cultura como luces de aquel *desiderium naturale videndi Deum* propio de los seres humanos. La división de ese vínculo, subrayó el pontífice, produce en los hombres una inclinación a marginarse y a centrar su vida apenas en lo que logran hacer por sus propios medios. Por esta razón la universidad debe despertar un verdadero apasionamiento por el absoluto, el *logos* y a la teología. Conocer la fe permite iluminar el camino que conduce al encuentro de lo que el hombre busca, afirmándolo en una interpretación humanizada, integrándolo al bien y alejándolo de la mala inclinación a dejarse gobernar por un espíritu meramente calculador, obsesionado por la razón instrumental y el despotismo científico que solamente pretende someter y esclavizar.

Recalcó que el quehacer de las universidades consiste en un verdadero apasionamiento por la persona humana. Solamente si sirve a la persona, el saber científico crece como un campo cultivado al servicio de la verdad y el cuidado del universo (Gn 2,15, Biblia de Jerusalén). Ponerse al servicio de los demás es unir la verdad con la caridad, conduce al amor a la vida, a no relativizarla y respetarla, con un mayor cuidado y compromiso cuando se manifiesta en condiciones de mayor fragilidad e indefensión. Esta exigencia prima para las universidades de origen católico que deben observarla con gran compromiso, igualmente en los campos

de la ciencia como en los de la didáctica. Servir de este modo a la verdad es un don de la gracia y una comunicación calificada de la caridad inspirada en el Evangelio. Declarar la fe y ser testigo de la caridad nunca podrán separarse (1 Jn 3, 23).

Exaltó el amor como la cumbre alcanzada por el conocimiento de Dios, amor raizal que no se queda en circunstancias de filantropía, alumbrado por la suma verdad que es Jesucristo, capaz de transformar el corazón humano y alejarlo del egoísmo, origen de la miseria y de la muerte. El ser humano tiene necesidad del amor y de la verdad para no perder el gran don de ser libre y exponerse al imperio de los desórdenes pasionales como a todo género de manipulaciones abiertas y soterradas (Juan Pablo II, Enc. *Centesimus annus*, p. 46).

Contemplar la creación despierta en el saber un imperioso llamado a investigar con la razón de un modo sistemático y crítico; buscar al Creador enriquece el amor a los escritos y a las ciencias seculares: *Fides ratione adiuvatur et ratio fide perficitur*, enseña Hugo de San Victor (*De sacramentis*, I, III, 30:PL 176, 232). En este sentido debe considerarse la capilla, en cuanto lugar de encuentro con el Creador, como el corazón que da latidos y el nutriente permanente de ese organismo vivo que es la universidad, unido al centro pastoral donde los agentes de espiritualidad cuentan con el llamado a ejercer la misión sacerdotal de la cual no se puede prescindir y es el sello de identidad de los centros universitarios.

Como enseña San Juan Pablo II en el *Discurso a los capellanes europeos* (1998), la capilla es:

Un lugar del espíritu, en el que los creyentes en Cristo, que participan de diferentes modos en el estudio académico, pueden detenerse para rezar y encontrar alimento y orientación. Es un gimnasio de virtudes cristianas, en el que la vida recibida en el bautismo crece y se desarrolla sistemáticamente. Es una casa acogedora y abierta para todos los que, escuchando la voz del Maestro en su interior, se convierten en buscadores de la verdad y sirven a los hombres mediante su dedicación diaria a un saber que no se limita a objetivos estrechos y pragmáticos. En el marco de una modernidad en decadencia, la capilla universitaria está llamada a ser un centro vital para promover la renovación cristiana de la cultura mediante un diálogo respetuoso y franco, unas razones claras y bien fundadas (cfr. 1 Pe 3, 15), y un testimonio que cuestione y convenza (Juan Pablo II, *Discurso a los Capellanes europeos*, 1998).

Por su parte, el Papa Francisco en la Exhortación *Apostólica Evangelii Gaudium* (2013) se refiere al mundo universitario en el aparte Cultura, Pensamiento y Educación, en los siguientes términos:

132. El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo.

133. Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no sólo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios. La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio.

134. Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados (pp. 111-114).

El Papa señala la importancia del anuncio del Evangelio a las culturas profesionales, científicas y académicas como expresión del diálogo fe-ciencia, fe-cultura y fe-razón que configuran una nueva Caná donde el agua termina convirtiéndose en vino. Anima a los teólogos a que superen la teología de escritorio dialogando con la cultura y con las ciencias. Recuerda cómo las universidades contribuyen a la evangelización de un modo interdisciplinario e integrador e invita a buscar, ante las situaciones adversas, en la creatividad para encontrar vías acertadas.

Con motivo de los 50 años de la Declaración *Gravissimum Educationis*, el 28 de octubre de 2105, S.S. Francisco creó una Fundación con ese nombre para promover la educación católica en el mundo:

Estoy agradecido a la Congregación para la Educación Católica por las iniciativas promovidas en el año del 50 aniversario de la *Declaración Gravissimum Educationis* sobre la educación cristiana, promulgada por el Concilio Ecuménico Vaticano

II el 28 de octubre de 1965". Así inicia el quirógrafo con el que el papa Francisco, acogiendo una petición de dicho dicasterio, ha erigido "en persona jurídica pública canónica y en persona jurídica civil, la fundación Gravissimum Educationis, con sede en la Ciudad del Vaticano (www. Zenit.org, 2015, p. 1).

La Fundación fue creada, según sus estatutos, con fines científicos y culturales destinados a la promoción de la educación católica a nivel mundial. Parte del importante reconocimiento que hace la Iglesia al proceso educativo en el ser humano y el gran significado que tiene para el crecimiento social en el mundo actual que con el mandato divino de anunciar el misterio de la salvación y restaurar todo en Cristo. Finalmente el Papa hizo la precisión de que "la fundación se regirá por las leyes canónicas vigentes en la Iglesia y de los civiles vigentes en la Ciudad del Vaticano así como el estatuto relativo" (www. Zenit, org, 2015, p.1).

Conclusiones

La historia de la misión e identidad en las universidades católicas y los ejemplos de cuatro universidades de origen canónico con sede en Bogotá y la Universidad Católica de Colombia, —nacida de las filas del laicado católico que ha perdurado durante 45 años— ilustra del carácter histórico de la fe cristiana y la unidad y la diversidad de las expresiones del catolicismo en el campo educativo.

En el camino de su misión e identidad, la Iglesia que es fe en historia y fe en camino, se ha preocupado por robustecer los elementos esenciales de las universidades católicas sin descuidar las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que demandan nuevas exigencias a su misión. De este modo se hace siempre presente en la historia y el camino de las universidades desde su propia historia y su trayectoria vital.

Charles Maurice de Talleyrand (1754-1838) huyó durante los años del terror de la Revolución Francesa a los Estados Unidos y, posteriormente, cuando se calmaron las tempestades regresó a Francia. A su llegada, sus amigos le preguntaron sobre la diferencia entre Francia y Estados Unidos, a lo que él respondió: en Francia existe una sola religión y muchos quesos, en Estados Unidos muchas religiones y un solo queso.

Esta respuesta del consagrado diplomático apunta a la diversidad católica que permanentemente suscita nuevos y mayores emprendimientos entre los bautizados. De acuerdo con la apreciación de Talleyrand, los muchos quesos son figura de la gran variedad de carismas y de espiritualidades que brotan constantemente de la Iglesia Católica. Fenómeno que se replica ampliamente en las universidades católicas y en particular en las que han sido objeto de esta investigación.

Con relación a la misión y al PEI de las cuatro universidades de origen canónico y a la Universidad Católica de origen civil, cabe responder a los siguientes interrogantes:

¿Qué puntos tienen en común? ¿Qué las identifica? ¿En qué se diferencian?

Todas tienen en común su misión como católicas y su identidad como centros de educación superior reconocidos e integrados al sistema educativo previsto en las leyes colombianas. Igualmente forman parte de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL).

Su identidad como universidades al servicio del proyecto educativo nacional y su misión evangélica se manifiestan y las comprometen en esta tarea de modos bien diversos:

La Pontificia Universidad Javeriana se ordena al conocimiento, cultura y ciencia en pro de la formación integral de la persona y su misión evangelizadora, revela el carácter educativo de la Compañía de Jesús que ha sido considerada sabia por contribuir a la redención del hombre intelectual.

La Universidad Santo Tomás se orienta al humanismo cristiano tomista, encamina la misión de la universidad a una formación integral enfocada en las funciones propias de la universidad en función de una respuesta ética, creativa y crítica. Está a cargo de la Orden de Santo Domingo de Guzmán que contó con célebres pensadores como San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, entre otros, quienes abrieron la reflexión desde la razón hacia la fe acogiendo la filosofía griega, particularmente la aristotélica.

La Universidad de San Buenaventura se ordena en tres dimensiones, como universidad, católica y franciscana. Como universidad, a la búsqueda de la verdad, la creatividad, el análisis, el rigor científico y el examen crítico, orientados a la transformación y al bienestar e infundiendo valores, autonomía, creatividad y transformación. Como católica, hacia el desarrollo integral, primacía de la persona, presencia cristiana, diálogo evangélico, ciencia y cultura. Como franciscana, cristocéntrica, ordenada a la fraternidad, a la sencillez y al amor. Revela el carisma franciscano en toda su extensión y privilegia la transformación y el bienestar.

La Universidad de La Salle se encamina hacia la educación integral, a generar conocimiento, transformación social, producción, sociedad justa y en paz, formación de profesionales con conocimiento, valores, trabajo colegiado, sensibilidad

social, sentido de pertenencia, búsqueda de la equidad, defensa de la vida, desarrollo humano integral y sustentable. Es fiel proyección del carisma pedagógico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de su fundador San Juan Bautista de La Salle.

La Universidad Católica de Colombia tiene un fundamento único: Cristo. De aquí se derivan tres principios: la doctrina cristiana, el magisterio de la Iglesia y la verdad y la ciencia puestas al servicio del bien común. El fundamento y los principios dan origen a su misión inspirada en la antropología cristiana que reconoce al hombre como ser creado a imagen y semejanza de Dios, poniendo en consecuencia en el centro a la persona, único ser capaz de educarse. Esto le impone: generar su propio acto educativo, desde su autonomía; reconocer este acto como un acto moral susceptible de valoración, ordenado a la perfección; capaz de generar acciones intelectuales y libres y soportado en la virtud de la estudiosidad.

Hacia los años 70, existía un gran segmento de la población de clase media y sectores populares que estudiaba, trabajaba y necesitaba educarse; por ello, cuando se establece la Universidad Católica de Colombia en Bogotá, los fundadores deciden acogerlos en una universidad que llevara el sello católico para garantizar su formación al abrigo de la Iglesia en cuanto a su crecimiento profesional y espiritual; para que su formación profesional les brindará también horizontes de trascendencia.

Los 45 años de la Universidad Católica de Colombia han sido un itinerario de lucha por su identidad y una cada vez mayor explicitación de su misión, sus compromisos y su PEI para hacerlos vida en su comunidad académica.

Es de justicia reconocer la osadía de sus fundadores que, parafraseando a Camoens, decidieron adentrarse por mares nunca antes navegados y lograron concretar el proyecto de una universidad de origen laico, a la vez que ser acogidos por la jerarquía eclesiástica.

La Arquidiócesis designó como primer capellán al R.P. Fray Juan de Jesús Anaya Prada, OF (San Andrés Santander, 23 de junio de 1922 - Bogotá 16 de noviembre de 2006), canonista consultor de la Santa Sede y egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad. El Padre Anaya fue el autor del Himno, inspirado en la misión y en un cálido mensaje que San Juan Pablo II enviara a la Universidad Católica de Colombia para agradecer el evento que realizó en homenaje a los 25 años de su pontificado.

El estribillo del Himno proclama la misión:

*De la Católica las glorias
Cantemos todos a una voz
Y con la ciencia proclamemos
Que el hombre imagen es de Dios.*

La primera y la segunda de sus estrofas celebran el mensaje de San Juan Pablo II a la Universidad Católica de Colombia:

I

*Brilla en la cátedra de Pedro
De la verdad el esplendor
En la palabra que es luz y vida
De nuestro Padre y Buen Pastor
Que nos transmite su mensaje
De fortaleza, fe y amor*

II

*Que dialoguemos nos enseña
Con el estudio y el saber
Que la verdad del absoluto
En nuestra vida siempre esté
Y de valor al pensamiento
La luz divina de la fe.*

La tercera y última estrofa canta a los fundadores, al claustro docente y a los estudiantes:

III

*Loor perenne a los maestros
Que con decoro y pulcritud
La fuente brindan de las ciencias
A la estudiosa juventud
En los caminos luminosos
De la cultura y la virtud.*

Uno de los fundadores, Angel María Quintero Hernández, redactó la Declaración de Principios en los Estatutos de la Universidad Católica de Colombia en la que se reconoce a Cristo como su fundamento y el ser adicta al magisterio de la Iglesia y a la doctrina cristiana, además de otras consideraciones.

Quintero Hernández también aportó los símbolos que caracterizan a la Universidad : el escudo con la cruz de Lorena que aparece en el escudo de la Arquidiócesis de Bogotá; la divisa *Sapientiae edificavit sibi domum*; los colores amarillo y blanco del Vaticano, combinando el blanco con el azul de la Inmaculada, los cuales se proyectan tanto en la bandera como en los campos del escudo. La cruz proclama el triunfo de la vida sobre la muerte, de la verdad sobre la mentira, del bien sobre el mal, de la belleza sobre la fealdad, de la libertad sobre la esclavitud, de la sabiduría sobre la soberbia. La divisa *Sapientia aedificavit sibi domum* —la sabiduría edificó para sí su casa— (Proverbios, 9,1) reivindica el papel de la sabiduría como fin último de la verdad de tal modo que el proceso educativo no se agote en el conocimiento y la mera ciencia. San Buenaventura expresa un bello criterio en este sentido: mal comerciante sería quien prefiere el estaño al oro. Pues quien prefiere la ciencia a la sabiduría nunca será rico.

El 16 de julio de 1989, cuando Edgar Gómez Betancourt aceptó el cargo de Rector ante el Consejo Superior Universitario, su primer acto fue invitar a los presentes a que lo acompañaran a rezar y puso a “la Universidad a partir de ahora, bajo la protección de la Madre de Dios, la Santísima Virgen María”, según sus propias palabras (Ospina, 2005, p.6).

Se puede apreciar que la Universidad Católica consagrada a la Virgen tiene a Cristo como fundamento (I Cor. 3,11), como principios la doctrina cristiana, el magisterio de la Iglesia y la verdad y la ciencia puestas al servicio del bien común. Con base en ese fundamento y esos principios ha formulado una misión centrada en la persona, único ser capaz de educarse, creada a imagen y semejanza de Dios. Así la Universidad genera su propio acto educativo como acto moral susceptible de valoración que conduce a la virtud de la estudiosidad y es origen de acciones intelectuales y libres.

Epílogo

Sirve como epílogo al presente trabajo de investigación, la ponencia intitulada “El compromiso académico con la Fe y la Felicidad”, presentada por el docente y subdirector del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, Carlos Arturo Ospina Hernández, durante el Seminario Fe y Felicidad (29 de noviembre de 2013), organizado por la Comisión de Estudios Pontificios del Departamento.

Esta comisión inspirada en el magisterio del Papa Francisco, en lo referente a la Cultura del Encuentro, y en el documento del Consejo Pontificio para los no creyentes intitolado “Felicidad y fe cristiana”, de autoría del Cardenal Poupard (1992) presenta la pedagogía del encuentro como un camino hacia la realización de la misión, el proyecto educativo institucional y la cultura organizacional de la Universidad Católica de Colombia.

El actual pontífice le ha aportado a la humanidad “la Cultura del Encuentro”, como la ha denominado acertadamente Moisés Sbardelotto (2014), periodista brasileño doctorado en ciencias de las comunicaciones.

Según este autor, una síntesis de la praxis comunicativa del Papa Francisco se revela en el tema propuesto para su primer mensaje al Día Mundial de las Comunicaciones Sociales que fue celebrado en el 2014: “Comunicación al servicio de una auténtica Cultura del Encuentro” (Francisco, 2014). Esta Cultura ha sido abordada también en otras ocasiones por el Papa como lo opuesto a la “cultura de la exclusión” (Francisco, 2013c, de lo “desechable” (Francisco, 2013b) y de “la globalización de la indiferencia” (Francisco, 2013d).

En la misa con el clero y los religiosos que asistieron a la Jornada Mundial de la Juventud, el 27 de julio de 2013, el Papa se refirió al encuentro y la acogida, a la solidaridad y la fraternidad como elementos que convierten en verdaderamente humana la civilización en que vivimos, e invitó a ser servidores de la comunión y de la Cultura del Encuentro (Francisco, 2013f)

En su primer Mensaje para el Día Mundial del Migrante y del Refugiado, también defendió la Cultura del Encuentro como “la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor” (Francisco, 2013e, p.1).

Esta Cultura del Encuentro ha inspirado a la Comisión de Estudios Pontificios del Departamento de Humanidades a proponer una pedagogía con ese mismo nombre que exige una actitud de mutua compañía y de proyección comunitaria en el quehacer educativo. Una conversión hacia Dios que comienza con el ser con el otro, como búsqueda y enlace entre todos, el cultivo y la práctica de los valores corporativos, el estudio y la enseñanza, la colegialidad y la confianza.

La pedagogía del encuentro parte de la necesaria relacionalidad que nace de la fe, y subyace como un imperativo en la misión de la Universidad Católica de Colombia. Esta pedagogía es de corte netamente realista porque pone en primera línea a los protagonistas del acto educativo, los docentes y los estudiantes, y, a la vez, a estos frente a la comunidad académica, la familia y la sociedad. Tal como la misión pone en el centro a la persona.

Para ese objetivo es clave mirarse y apreciarse como compañeros de ruta, tan cercanos como amigos y como familia de almas, unidos en el noble empeño de afianzar una comunidad académica.

El Papa Francisco ha ido desplegando a largo de su magisterio el mapa de esa Cultura del Encuentro. Fuera de los momentos ya citados, cobran gran importancia su reunión inicial y posterior entrevista dada a la revista *Civiltà Cattolica* (Francisco, 2013a), donde hizo énfasis en tres criterios: diálogo, discernimiento y frontera. Criterios que, a continuación, se irán desglosando y comentando para los fines pedagógicos propuestos.

Diálogo

Sobre el diálogo ha afirmado que:

Vuestra tarea principal no es la de construir muros sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, incluso con aquellos que no comparten la

fe cristiana, pero que tienen el culto de los altos valores humanos, e incluso con aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de diversas maneras (Francisco 2013a, p.1).

Subrayó que hay que estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, hay que abrir espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas (Francisco 2013a p.1).

Así mismo recordando el sentido del nombre que identifica la revista, ha afirmado que *'La Civiltà cattolica'* es la civilización del amor, de la misericordia y de la fe (Francisco 2013 a p.1).

Esa recomendación del Papa implica una comunicación desde un auténtico sentido de la relacionalidad; convida, para el caso del ámbito pedagógico, entre otros muchos aspectos, a reconocer que se coexiste con el dinamismo propio de los seres vivos, que no se deben imponer modelos culturales a los más jóvenes, ni desconocer los que ellos tienen, que la actitud de diálogo con la cultura y las personas debe ser permanente.

Por otra parte, es conveniente tener siempre en cuenta la figura del “Hospital de campaña durante la guerra”, empleada por el Pontífice, al referirse al mundo actual (Francisco, 2013a, p1), pues las personas de estos tiempos están generalmente laceradas por heridas muy profundas en sus afectos y se pasean por la inestabilidad laboral, tecnológica y cognitiva de esta sociedad, a la que el filósofo, sociólogo y escritor Zygmunt Bauman (2003) ha denominado con acierto: sociedad líquida.

Discernimiento

El Papa Francisco (2013 a) ha subrayado: “Vuestra tarea es recoger y expresar las expectativas, los deseos, las alegrías y los dramas de nuestro tiempo, y ofrecer los elementos para una lectura de la realidad a la luz del Evangelio” y ha invitado a “tratar de encontrar a Dios en todas las cosas” (p.1). También ha recordado que “Dios actúa en la vida de todo hombre y en la cultura: el Espíritu sopla donde quiere” (p.1). Del mismo modo ha destacado que “un tesoro de los jesuitas es precisamente el discernimiento espiritual, que trata de reconocer la presencia del Espíritu de Dios en la realidad humana y cultural” (p.1). Para buscar a Dios en todas las cosas, en todos los campos del saber, del arte, de la ciencia, de la vida política, social y económica son necesarios el estudio, la sensibilidad y la experiencia.

Para el Pontífice, el discernimiento es un aspecto clave de la espiritualidad ignaciana y lo enlaza con la máxima que expresa la visión de San Ignacio: “no tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño”. Esta virtud de lo grande y lo pequeño la llama magnanimidad. “Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Es dar valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del reino de Dios” (Francisco, 2013 a. p.1).

Esto implica dejar de lado el inmediatezismo y saber que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo del discernimiento que nos permite saber qué quiere Dios de la relación que tenemos con los otros.

Aterrizando, por decirlo de alguna manera, ese criterio a las realidades pedagógicas es necesario recordar que para el hombre de fe no existe la casualidad, si Dios permite que un docente se responsabilice por un curso y de sus alumnos en concreto, hay que discernir lo que Dios quiere de esa relación y la constatación debe ser narrativa no teórica, debe ceñirse a lo que el alumno expresa y a lo que al docente le consta de la realidad que experimenta en ese encuentro. Los jesuitas cuando han sido fieles a su carisma son excelentes formadores, debido precisamente a que se han preocupado por discernir el porqué de lo expresado por sus alumnos y permitirles que ellos mismos saquen sus propias conclusiones sin imponérselas, generando de ese modo vínculos imperecederos, iluminados por la libertad y la inteligencia que exaltan la dignidad de educadores y educandos. No se enfrascan en discusiones, disciernen.

Frontera

“La fractura entre Evangelio y cultura es sin duda un drama. Estáis llamados a dar vuestra contribución para sanar esta fractura que pasa también a través del corazón de cada uno de vosotros y de los demás” (Francisco citado por Spadaro 2013, p. 24). Este misterio es típico de la Compañía de Jesús. “Acompañad, con vuestras reflexiones y vuestras profundizaciones, los procesos culturales y sociales y a cuantos están viviendo transiciones difíciles, haciéndonos cargo también de los conflictos” (2013, p. 24). Así se refiere el Papa a la necesidad que tiene el hombre de cultura de estar inserto en el contexto en que actúa y sobre el que reflexiona, para evitar el peligro de vivir en un laboratorio, dado que la fe católica no es una fe-laboratorio, sino más bien una fe-camino, una fe-histórica. Dios se ha revelado

como historia, no como un compendio de verdades abstractas. Es de temer la mentalidad laboratorio que toma los problemas, los lleva a la casa, fuera de contexto, para domesticarlos, barnizarlos. No hay que llevar la frontera para la casa, sino vivir en la frontera y ser audaces. La reflexión debe partir de la experiencia (Spadaro, 2013, p.24).

Este criterio es clave para cualquier educador y sus discípulos, la realidad es concreta y particular, las generalidades son apenas referentes que se confirman, se desmienten o se enriquecen con cada caso en particular; no se trata de rotular, catalogar o tipificar, sino de no perder de vista la realidad que entra por los ojos en todos y cada uno de los comportamientos, percepciones y hasta convicciones que se despiertan a lo largo del quehacer académico.

Como afirma Spadaro (2013), el Papa llama la atención sobre una frontera tan importante como es la del desafío antropológico. Para su Santidad, la antropología que la Iglesia ha tomado secularmente como punto de referencia y el lenguaje con el que la ha expresado siguen siendo un punto de referencia sólido, fruto de una sabiduría y experiencia milenarias. No obstante el hombre común ya no comprende esa antropología y ese lenguaje, ni los considera suficientes. Como afirma S.S., el hombre se interpreta a sí mismo con categorías muy diferentes a las del pasado, debido a los profundos cambios sociales y a un estudio más profundo de sí mismo. De ahí que la comprensión que el del hombre tiene de sí, cambia con el tiempo y la conciencia de sí mismo se profundiza. Como un ejemplo de ello, están la abolición de la esclavitud y la pena de muerte que antes se admitían sin reparos, ahora no, porque se ha crecido en la verdad.

Afirma el Santo Padre que el hombre se busca a sí mismo y puede cometer errores. La Iglesia ha vivido tiempos de genialidad como el tomismo, pero no debemos confundir esa genialidad con el tomismo decadente.

Una expresión de pensamiento deja de ser válida cuando le da miedo del hombre o cuando se deja engañar sobre el mismo. El pensamiento de la Iglesia debe recuperar la genialidad y entender mejor la manera como el hombre se comprende hoy, para desarrollar y profundizar sus propias enseñanzas.

Estas reflexiones del Pontífice proporcionan la clave pedagógica para enfrentar el desafío antropológico en la comunidad académica y el deber de conocer qué concepción del hombre gobierna a cada uno de sus integrantes, cómo enriquecer mutuamente los diversos enfoques, cómo alejarlos del temor y cómo canalizarlos hacia la confianza mutua, la amistad y el amor que finalmente conducen a la felicidad.

Es conveniente recordar el lumen profético del Papa Francisco, que revela concretamente en la entrevista con *la Civiltà Cattolica*, cuando afirma categóricamente que:

Los religiosos son profetas que dan testimonio de cómo se vive a Jesús en este mundo, y que anuncian cómo será el Reino de Dios cuando llegue a su perfección. Un religioso no debe renunciar jamás a la profecía. La profecía crea alboroto, estruendo, alguno diría que gran confusión, pero su carisma es ser la levadura: la profecía anuncia el espíritu del Evangelio (Citado por Spadaro, 2013).

Es de tener en cuenta que todos los bautizados son ungidos como sacerdotes, profetas, y reyes (Concilio Vaticano II, LG, 1965). Por lo tanto participan de todos esos carismas para desempeñarse en los asuntos de la vida común y particularmente en lo referente a las obligaciones propias de su estado: padres, hijos, profesores, estudiantes, etc.

En el espacio pedagógico no se debe hacer abstracción de esas gracias de estado, cultivar la espiritualidad para mantenerlas activas y discernir los así llamados signos de los tiempos en la delicada y decisiva misión que corresponde al encargo educativo.

El Papa Francisco, autor del documento de Aparecida, (2007) consigna allí la misión evangelizadora de los educadores reconociendo que no estamos en una época de cambio, sino en un cambio de época, lo que realza sobremanera la necesidad de una conciencia profética en todos los menesteres que les han sido confiados (CELAM, 2007).

Uno de los enfoques proféticos para enfrentar fecundamente el desafío antropológico del hombre contemporáneo es responder desde la fe a la pregunta por la felicidad. El estudio *Felicidad y Fe Cristiana* del Consejo Pontificio para el diálogo con los no creyentes, de autoría del Cardenal Paul Poupard (1992), da una clave prodigiosa:

¿Cómo se entiende y se busca hoy, la felicidad? Si escuchamos a la humanidad de hoy, tanto creyente como no creyente, la mayor esperanza es la de asistir a una nueva evangelización, que el mundo actual reclama de maneras tan diversas y que fundamentalmente comportará una evangelización del deseo, en el sentido de que será necesario poner el ansia de la felicidad en contacto con las bienaventuranzas evangélicas (p.12).

Según Poupard la experiencia cotidiana es cambiante y vulnerable, pero a pesar de esta realidad, se da una esperanza que puede cambiar la vida, siempre y

cuando se ayude a descubrir el deseo de felicidad que en todos anida. La felicidad comporta una dimensión ética porque las personas son responsables de su propia felicidad y deben procurar que no se debiliten sus fundamentos. Es un don, porque la capacidad de ver el bien se aprende de los demás y del amor que prodigan. Una disposición, al generar una actitud en la relación de las personas con la realidad. Una opción, dado que es actitud consciente, respuesta a la experiencia.

Por todo esto, las bienaventuranzas han sido reconocidas como la clave cristiana de la felicidad, el estatuto del cristianismo, la fundación de la civilización del amor. Alaban una serie de actitudes personales, ponen el acento en las íntimas disposiciones del corazón, celebran una felicidad que es presente y futura, recompensan el hoy del hombre y su realización eterna. Para Poupard, se insertan en una conversión del corazón a los valores del amor generoso de Cristo.

Del mismo modo, en el mundo pedagógico que se fundamenta en el amor a la verdad es indispensable: cultivar la pobreza, siempre seremos menesterosos del saber; la mansedumbre, una paciente disposición incondicional a dar y recibir; enseñar y cultivar el amor a la justicia; estar siempre abiertos a la pureza del asombro; siempre misericordiosos; siempre pacíficos; dispuestos a sufrir por amor al bien, a la verdad y la belleza; a enfrentar las persecuciones.

Una pedagogía del encuentro inspirada en las bienaventuranzas será católica por excelencia y un camino inequívoco a la verdadera felicidad.

Conclusiones de la ponencia

Esta ponencia se ubica en la puesta en marcha de la Cultura del Encuentro liderada por S.S. Francisco. El Papa fija los criterios del diálogo, el discernimiento y la frontera como las tres estrellas que guían este camino.

Inspirada en la anterior premisa, propone una pedagogía del encuentro que debe ser aportada por la comunidad académica, las redes sociales y organizacionales de las universidades católicas.

Esa pedagogía es completamente afín con la misión, el proyecto educativo y la cultura organizacional de la Universidad Católica de Colombia.

Si se logra este objetivo se obtendrá desde esta institución —fundamentada en Cristo, mediante un enfoque profético destinado a enfrentar fecundamente el desafío antropológico del hombre contemporáneo— una respuesta desde la fe a la pregunta por la felicidad, pues la pedagogía del encuentro demanda vivir de conformidad con las bienaventuranzas.

Referencias

- Arquidiócesis Primada de México-Vicaría de Pastoral (s.f.). *Identidad y misión de la Universidad católica. Instrucción Pastoral sobre las Escuelas y Universidades Católicas*. México. Recuperado de http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/educ_esc_univ/educ_univ_04.htm.
- Asociación de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe, ODUICAL (septiembre, 2015). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.oducal.com/index.php/oducal/quienes-somos>
- Bauman, Z. (2003). *La sociedad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowen, J. (1979). *Historia de la Educación Occidental*. Barcelona: Herder , S. L.
- Bruguès, J.L. (2010). *Universidad Católica y Sociedad. Los desafíos del Cristianismo en el mundo de hoy*. Capítulo Chileno de Universidades Católicas. Santiago de Chile: LOM.
- Bruguès, J.L. (2010, 15 de agosto). Entrevista concedida a la Pontificia Universidad Católica de Chile con motivo de los 20 años de la publicación de *Ex Corde Ecclesiae*. Recuperado de <http://pastoral.uc.cl/ece/documentos/Monse%C3%B1or%20Brugu%C3%A8s%2020ECE%202020a%C3%B1os.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (29 de diciembre, 1992). "Ley 30 por la cual se organiza el servicio público de la educación superior", en *Diario Oficial* N°. 40.700.
- Congreso de la República de Colombia (8 de febrero, 1994) "Ley 115 por la cual se expide la Ley General de Educación", en *Diario Oficial* N°. 41214.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (1968). II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín 1968. Recuperado de http://www.vicariadepastoral.org.mx/5_celam/2-medellin/medellin_08.htm#06.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (1970). *Los Cristianos en la Universidad*. Buga. Bogotá, D.C.: Departamento de Educación (DEC) y de Pastoral Universitaria (DPU) - CELAM.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (1992, 12 de octubre). Documento de Santo Domingo. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo domingo, República Dominicana. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/Docum/stodom.htm>
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (2007, 31 de mayo). Documento de Aparecida. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, Brasil*. Recuperado de <http://www.estadao.com.br/ext/especiais/2007/08/aparecida.pdf>
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (2008). Documento de Puebla. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. [Versión original 1979]. Puebla, México. Copyright 2008 para esta versión electrónica. Biblioteca Electrónica Cristiana -BEC- ve multimedios™. Recuperado de http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf.

- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (2014). *La universidad Católica hoy. A los 25 años de la Ex Corde Ecclesiae*. Bogotá, D. C.: CELAM, Documento No. 180.
- Concilio Vaticano II (noviembre, 1964). *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Concilio Vaticano II (octubre, 1965). *Gravissimum Educationis*-Declaración del Concilio Vaticano II. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html.
- Congregación para Educación Católica, Consejo Pontificio para la Cultura (1994). *Presencia de la Iglesia en la Cultura y la Universidad*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_22051994_presence_sp.html#top,
- Congregación para la Educación, Consejo Pontificio para la Cultura (2000). *La Universidad por un Nuevo Humanismo*. Recuperado de http://www.uah.es/pastoral/documentos/la_universidad_por_un_nuevo_humanismo.pdf.
- Consejo Pontificio para la Cultura (1999). *Para una Pastoral de la Cultura*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_pc_cultr_doc_03061999_pastoral_sp.html.
- Corsi, C. & Salazar, C.A. (2014). *Entrevista con los investigadores*. Bogotá, D. C. : Universidad Católica de Colombia.
- Coppetti, M. (2011). *El paradigma Ledesma-Kolvenbach*. Montevideo: Universidad de Montevideo.
- Daher, A. (2014). *Impases y opciones en la misión social y cultural de las universidades católicas latinoamericanas. Las universidades católicas hoy*. Bogotá, D. C. : Centro de publicaciones CELAM [Documento 180].
- García, D. (2010). *Utopía y realidad en la misión de la Universidad Católica* (Tesis doctoral en Teología). Recuperada de: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/teologia/tesis47.pdf> Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología.
- Francisco (2013a 14 de junio). *El papa a la "Civiltà Cattolica": ir a las fronteras sin domesticarlas - La fractura entre Evangelio y cultura es sin duda un drama*. Recuperado de: <https://es.zenit.org/articles/el-papa-a-la-civiltà-cattolica-ir-a-las-fronteras-sin-domesticarlas/>
- Francisco (2013b, 22 de julio). Entrevistado por Agencia Reuters. *El papa Francisco teme una generación perdida de jóvenes desempleados*. Recuperado de <http://es.reuters.com/article/entertainmentNews/idESMAE96L04820130722>
- Francisco (2013c, 27 de julio). Homilía del Santo Padre Francisco. Santa Misa con los Obispos y con los Sacerdotes, Religiosos y Seminaristas. Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud.

- Catedral de San Sebastián, Río de Janeiro. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130727_gmg-omelia-rio-clero.html
- Francisco (2013d, 31 de julio). Entrevistado por ACI/EWTN. *No caigamos en la globalización de la indiferencia*. Recuperado de <http://www.aciprensa.com/noticias/video-papa-francisco-a-prensa-de-brasil-no-caigamos-en-la-globalizacion-de-la-indiferencia-15670/>
- Francisco (2013e, 5 de agosto). Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor. Mensaje del Santo Padre Francisco para la *Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*. Recuperado de: w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html
- Francisco (2013f, 27 de noviembre). *Evangelii Gaudium*-Exhortación Apostólica Roma: Tipografía Vaticana.
- Francisco (2014, 1° de junio). Comunicación al servicio de una auténtica Cultura del Encuentro. Mensaje del Santo Padre Francisco para la *XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html
- Horta, E. (2000). Acerca de la misión de la universidad Católica de Colombia. *Revista Acta colombiana de psicología*, 93-96.
- Juan Pablo II (1979). *Sapientia Christiana*-Constitución Apostólica Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1983). *Código de Derecho Canónico*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1990). *Ex Corde Ecclesie*-Constitución Apostólica. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Krebs, R.; Muñoz, M. A., & Valdivieso, P. (1994). *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, Alfabeto.
- Kolvenbach, P.H. (7 de junio, 1989). Misión de la Universidad Jesuita. Alocución del Padre General de la Compañía de Jesús en la Asamblea de la Enseñanza Superior, S.J, Universidad de Georgetown. *Orientaciones Universitarias*, 2, 13-29.
- Kolvenbach, P.H. (27 de mayo, 2001) *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*. Alocución del P. Peter-Hans Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús en la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía Roma. Recuperado de http://www.acodesi.org.co/es/images/Publicaciones/pdf_libros/El-P.-Peter-Hans-Kolvenbach,-S.J.-y-la-Educacion-1983-2007.

- León XIII (2001). *Annum Sacrum* – Carta Encíclica del Papa León XII. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_25051899_annum-sacrum.html (Trabajo original publicado en 1899).
- Mantilla, L.C. (1986). *Raíces históricas y estado presente de la Universidad de San Buenaventura en Colombia*. Bogotá, D. C.: Universidad de San Buenaventura.
- Mendoza, J. (Comp.) (2008). *Las universidades católicas - Misión e Identidad*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (22 de julio, 1985), “Resolución 5117 de 16 de mayo, 1985, por la cual se reconocen las modificaciones a los estatutos de la Pontificia Universidad Javeriana aprobadas previamente por la Santa Sede”, en *Diario Oficial*, N°. 37070.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (31 de diciembre, 1994). “Decreto 2904 por el cual se reglamentan los artículos 53 y 54 de la Ley 30 de 1992” en *Diario Oficial* N°. 41660.
- Morales, M.C. (1993). *Historia de la Universidad de La Salle*. Bogotá, D. C.: Centro de Publicaciones Unisalle.
- Nicolás, A. (2008). *Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?* Barcelona: ESADE
- Organización de Universidades Católicas de América Latina-ODUCAL (2015). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.oducal.com/web/oducal/quienes>
- Osmo, K. & Poiku; P. (2006, septiembre). Privileges of Universitas Magistrorum et Sclarium and their justification in Charters of Foundation from the 13th to the 21st Centuries. *Higher Education*, 52(2), 185-213.
- Ospina, C.A. (junio, 2005). Historia y Carisma de la Universidad Católica de Colombia. *III Coloquio Departamento de Humanidades*. Bogotá D. C.: Universidad Católica de Colombia.
- Ospina, C. A. (2012, noviembre). El pensamiento ratzingeriano y la Universidad, por un nuevo humanismo. *II Simposio sobre el Pensamiento de Joseph Ratzinger - Humanización y sentido de vida*. Río de Janeiro, Brasil.
- Pacheco J, M. (S.J). (1989). *Los Jesuitas en Colombia*. Bogotá, D. C.: San Juan Eudes.
- Pío XI (1929). *Divini Illus Magistri*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Pío XII (2001). *Filosofía Administrada*. Recuperado de <http://www.filosofia.org/mfa/far949.htm> (Trabajo original publicado en 1949).
- Pontificia Universidad Javeriana (s.f.). *Reseña Histórica*. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co>.<http://www.javeriana.edu.co/institucional/resenahistorica>.
- Pontificia Universidad Javeriana (sf.). *Misión*. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co>.<http://www.javeriana.edu.co/institucional/mision>.
- Pontificia Universidad Javeriana (2013, 26 de abril). *Acuerdo No. 576 del Consejo Directivo Universitario*. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/institucional/mision>

- Poupard, P. (1992). *Felicidad y fe cristiana*. Estudio del Consejo Pontificio para el Diálogo con los no Creyentes. Barcelona: Herder.
- Rawls, J. (2010). *Consideraciones sobre el significado del pecado y la fe / Sobre mi religión*. Argentina: Paidós.
- Ramírez, A. (2008, junio). Universidad, Iglesia y Sociedad. *Revista Académica e Institucional de la Universidad Católica de Puerto Rico*, 5-23.
- Ramos, C. (2014). La Universidad Católica, constructora de ideas para el desarrollo humano. En CELAM *Las universidades católicas hoy* (pp. 169-190). Bogotá, D. C.: Centro de Publicaciones CELAM.
- Rodríguez, A. (1973). *Historia de las Universidades Hispanoamericanas*. Bogotá, D.C.: Patronato Colombiano de Artes y Ciencias e Instituto Caro y Cuervo.
- Roncaglio, C. (2014). *Universidad Católica al servicio de la trasmisión de la Fe*. Recuperado de [http://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Junio 2014/AI%20servicio%20de%20la%20transmisi%C3%B3n%20de%20la%20fe.pdf](http://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Junio%202014/AI%20servicio%20de%20la%20transmisi%C3%B3n%20de%20la%20fe.pdf)
- Silva, J. (2009). La identidad de la Universidad Católica. *Cuadernos Doctorales* 2, 271-331.
- Soto, D.E. (2005). Aproximación Histórica a la Universidad Colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 7, 101-138.
- Spadaro, A. (octubre, 2013). Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos. *Revista Razón y Fe*. Recuperado de http://www.razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf
- Universidad Católica de Colombia (1999, 29 de diciembre). *Acuerdo No. 1. Misión y PEI. Asamblea General*. Bogotá, D. C.: Archivo Secretaría General, UCC.
- Universidad de La Salle (2015). Acreditación. Recuperado de: <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/Home/Principal/LaUniversidad/acreditacion/acreditacion> Universidad de la Salle, Consejo Superior (1993, 22 de diciembre). *Acuerdo No 008 de diciembre 22 de 1993. Reforma Estatuto Orgánico de la Universidad de la Salle. Ratificado mediante Resolución No 5445 del 22 de noviembre de 1995 del Ministerio de Educación Nacional*. Bogotá, D. C.: Universidad de La Salle.
- Universidad de La Salle, Consejo Superior (2005, 10 de junio). *Acuerdo No 011 del 10 de Junio del año 2005, adoptó la reforma del estatuto orgánico de la Universidad* en sesiones realizadas el 7 de abril y el 10 de junio de 2005. Bogotá, D. C.: Universidad de La Salle.
- Universidad de La Salle, Consejo Superior (2007, 21 de marzo). *Acuerdo No 007 del 21 de Marzo del año 2007, aprobación del Proyecto Educativo Universitario Lasallista-PEUL*. Bogotá, D. C.: Universidad de La Salle.
- Universidad de La Salle (2015). *Estructura Curricular*. Recuperado de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/Home/Principal/LaUniversidad/documentos/peul>

- Universidad de La Salle (2015). *Proyecto Educativo*. Recuperado de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/Home/Principal/LaUniversidad/documentos/peul>
- Universidad de La Salle (2015). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.lasalle.org/quienessomos/fundador/>
- Universidad de la Salle (2015). *Registro calificado y Acreditación Institucional*. Recuperado de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/Home/Principal/LaUniversidad/documentos/peul>
- Universidad de San Buenaventura (s.f.). *Quiénes somos - Visión*. Recuperado de: <http://www.usb.edu.co/index.php/institucional-universidad-sanbuenaventura/quienes-somos/vision/itemlist/category/43-informaci%C3%B3n-institucional>
- Universidad de San Buenaventura (s.f.). *Misión*. Recuperado de <http://www.usb-bog.edu.co/cideh/index.php/cideh/misionn>
- Universidad San Buenaventura, Consejo Superior (2007). *Proyecto Educativo Bonaventuriano (PEB). Marco Jurídico*. Bogotá, D. C.: Universidad de San Buenaventura.
- Universidad de San Buenaventura, Rectoría General (2010). *Proyecto Educativo Bonaventuriano (PEB)*. Bogotá, D. C.: Universidad de San Buenaventura.
- Universidad de Santo Tomás (s.f.). *Misión-Visión*. Recuperado de <http://www.usta.edu.co>
- Universidad Santo Tomás (s.f.). *Documentos PEI*. Recuperado de <http://www.usta-med.edu.co/Documentos/PEI%20Universidad%20Santo%20Tomas.pdf>
- Universidad de Santo Tomás (s.f.). *Estatuto Orgánico 2002*. Recuperado de <http://www.ustamed.edu.co/Documentos/Estatuto%20Organico.pdf>
- Universidad de Santo Tomás (s.f.). *Vicaría de Pastoral*. Recuperado de http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/educ_esc_univ/educ_univ_04.htm
- Valbuena, J.V.H. (1993). La Salle y su compromiso como Universidad Católica. *Librillos Institucionales*, 8, 3-5. Bogotá, D. C: Unisalle
- Vega, J. F. (2012). *Universidades Católicas - datos de su historia, tamaño y diversidad*. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/item/155551/universidades-catolicas-datos-de-su-historiatamano-y-diversidad>
- www. zenit.org (28 de octubre, 2015) *El Papa erige una fundación para promover la educación católica en el mundo*. Ciudad del Vaticano: Zenit.org
- Zapiola M.S. & LLambías, F.J. (Coords.) (2006). Perfil de las Instituciones Católicas de Educación Superior en América Latina y el Caribe. En *Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior* (capítulo15). Buenos Aires: IESALC- UNESCO

Apéndice A

Carta de San Juan Pablo II a la Universidad Católica de Colombia



SECRETARÍA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 2 de enero de 2004

Nº. 547.000

Estimado en el Señor:

Con ocasión del XXV aniversario de la elección del Sumo Pontífice, ha tenido la gentileza de hacerle llegar un obsequio, también en nombre de los estudiantes y profesores de esa Universidad Católica de Colombia, como muestra de aprecio por las iniciativas emprendidas en favor del respeto de los derechos fundamentales de los seres humanos, de la promoción de la justicia y la paz universal.

El Santo Padre agradeciendo este gesto de cercanía les exhorta, a Usted y a todos los miembros de esa comunidad universitaria, a proseguir con entusiasmo su quehacer académico, no solamente para aportar una significativa contribución al desarrollo de la investigación y la ciencia, sino también para favorecer el continuo diálogo entre la fe y la cultura, a fin de construir un horizonte del saber abierto a la verdad y al absoluto, en pro de un nuevo humanismo y de una sociedad moderna y desarrollada en esa querida tierra colombiana. Con estos deseos, el Santo Padre le imparte gustosamente a Usted, al Cuerpo Docente, Personal de Administración y Servicio, Alumnos, familiares y a cuantos se han unido a estos deseos, la implorada Bendición Apostólica.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle las expresiones de mi atenta consideración y sincera estima en Cristo.

✠ Leonardo Sandri
Sustituto

Dr. Edwin de Jesús HORTA VÁSQUEZ
Rector
Universidad Católica de Colombia

SANTAFÉ DE BOGOTÁ

Edwin de Jesús Horta Vásquez
2004/01/02

Apéndice B

Declaración de Principios Estatutos Universidad Católica de Colombia

La UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA es por esencia y definición una Institución fundada en los principios de la doctrina de Cristo e inspirada en el pensamiento de San Pablo, cuando afirma: *Fundamentum enim alium nemo potest ponere praeter quod positum est, quod est Christus Iesus*. (Nadie podrá poner otro fundamento fuera del que ya está y éste es Cristo Jesús). Siendo pues, Cristo Jesús la substancia de toda verdad y la piedra angular de la historia, la Universidad tendrá como maestra y cabal intérprete de su doctrina, a la Iglesia Católica, de la cual se declara su adicta y fiel colaboradora en la enseñanza de la verdad y de las ciencias al servicio del hombre y de los intereses de la comunidad.

Supuesta la definición anterior, la Universidad tendrá como misión y como ocasión propia de su quehacer y de su destino, la transmisión de la cultura, la creación del espíritu de investigación y la formación de profesionales que ostenten como calidades fundamentales, una alta competencia intelectual en su ramo, así como una profunda solvencia moral, como atributos personales necesarios para servir honestamente los intereses de la sociedad.

Así pues, serán objetivos de su disciplina el cultivo de la filosofía y de las ciencias en todas sus manifestaciones, no sólo como formas concretas de la vida real, sino como valores abstractos que expliquen los principios y fundamentos de las mismas, de tal suerte que la Universidad sea cada vez más auténtica en su origen, en su naturaleza, a fin de que responda a las exigencias de todos los tiempos, conforme al pensamiento del axiólogo alemán y gran pensador de nuestros días Max Scheler, cuando al resolver los problemas del espíritu y del saber afirma que: hay un saber oculto que se traduce en las ciencias humanas; un saber de salvación que hace relación a los problemas metafísicos, y un saber de dominio que se resuelve en la idea de la ciencia, esto es, en el conocimiento de las leyes de la naturaleza para someterlas al régimen de la vida humana, y también a los problemas que plantea para el hombre toda civilización.

Función vital es la de crear en la juventud que alienta los claustros universitarios el espíritu de investigación en todos los campos del saber y en todas las vertientes de la cultura, pues sin investigación no hay progreso en el saber, y sin los estímulos necesarios para tal fin no habría apertura del espíritu humano hacia la vocación y consagración del hombre, para realizar las obras básicas de los conocimientos y del progreso humano, ya en la de la sociedad, ora en los adelantos científicos, así como en la definición y estructuración del Estado, amén del desarrollo y fundamentación de la historia, pues este es el testimonio viviente de

los tiempos, la historia maestra de la vida, vida de la memoria y luz de la verdad, conforme al pensamiento de Cicerón.

La formación del profesional es medida y fundamento en la misión de la Universidad, para estructurar intelectual y moralmente la juventud, integrar conscientemente la sociedad, para que ésta se haga responsable de sus propios destinos y de su vocación histórica. Las profesiones liberales, invención propia de la universidad clásica, son formas estructurales para el inmediato servicio a la comunidad, de allí que la sociedad exija las más altas responsabilidades de los que profesionalmente se han colocado a la altura de los servicios calificados. Esta es la razón por la cual la Universidad pondrá celo extremo en la selección y calidades de quienes ostentarán la certificación de idoneidad y título que los acredite ante la sociedad para el ejercicio honesto de la profesión abrazada, ya que según el pensamiento de Santo Tomás, el profesional es el oráculo de todos los ciudadanos.

Lo anterior es en suma la Universidad como claustro en la esencia de sus principios y de su doctrina. Pero tal misión no se cumple plenamente dentro de sus claustros; ella va más allá, dado que su vocación es trascender la realidad del hombre en el estudio y en la comprensión de sus profundos y complejos problemas; es hacer de cada uno de los que allí se forman una personalidad integrada en todo los aspectos de la vida social, de tal manera que responda conscientemente a las exigencias que plantea la problemática de la vida comunitaria. Y es que la estructura misma de la sociedad así lo exige. Ella necesita para vivir y para cumplir su vocación histórica de la presencia activa de hombres calificados, no solamente para el cumplimiento de su actividad profesional, sino con capacidad suficiente para comprender y resolver las necesidades que urgen constantemente a la sociedad en todos los campos de su estructura estamentaria.

Lo anterior explica el porqué de las exigencias de una auténtica y seria integración cultural en la vida del profesional, integración necesaria, por cuanto es la cultura la que comunica el ser que la posee, ese toque de sensibilidad indispensable para la compenetración de la vida real en todos los estadios de la actividad humana. Esa presencia real y activa que la vida nacional pide de la universidad debe manifestarse en la investigación profunda, hasta determinar con absoluta precisión los bienes y medios que como remanente potencial posee, a fin de poder ser invertidos en la satisfacción de las necesidades de la comunidad, y mantener activo el desarrollo y progreso de los pueblos que la conforman.

Definida como está la UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA, quedan trazados los lineamientos generales de los principios y doctrina de San Pablo: *Ut sapiens architectus fundamentum posuit* (Y como un sabio arquitecto sentó los fundamentos) para que ella en el devenir haga honor a Dios, a la patria y al espíritu de sus fundadores, quienes esperan alcanzar en ella la estatura del varón perfecto, según las dimensiones del Texto Sagrado.

Apéndice C

Partitura

Rvdo, Padre Fray Juan de Jesús Anaya Prada (San Andrés-Santander, 23 de junio de 1922 - Bogotá, 16 de noviembre de 2005), Primer Capellán de la Universidad Católica de Colombia, Canonista, Consultor de la Santa Sede y egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad.

HIMNO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

Padre Juan de Jesús Anaya

CORO



ESTROFAS



II

Que dialoguemos nos enseña
con el estudio y el saber;
que la verdad del absoluto
en nuestra vida siempre esté;
Y dé valor al pensamiento
la luz divina de la fé (Bis)

III

Loor perenne a los maestros
que con decoro y pulcritud
la fuente brindan de las ciencias
a la estudiosa juventud
en los caminos luminosos
de la cultura y la virtud (Bis)



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Editado por la Universidad Católica de Colombia en
marzo de 2017 impreso en papel propalibros de 75 g.,
en tipografías Lucida Fax y St Marie, de 9 pts.

Publicación digital
Hipertexto Ltda.

Impreso por:
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Sapientia aedificavit sibi domum

Bogotá, D. C., Colombia

colección

MEMORIA y COMPROMISO

La historia de la misión e identidad de la Universidad Católica de Colombia -nacida del laicado católico- y los ejemplos de cuatro universidades de origen canónico con sede en Bogotá ilustran sobre la unidad y la diversidad de las expresiones del catolicismo en el campo educativo y del carácter histórico de la fe cristiana.

La Iglesia, que es fe en historia y fe en camino, se ha preocupado por robustecer los elementos esenciales de las universidades católicas sin descuidar las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que demandan nuevas exigencias a su misión. De este modo se hace siempre presente en la historia de las universidades desde su propia trayectoria vital, tal como se demuestra en la presente obra.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilado Mineducación



9 789588 934587